

Geopolítica crítica del Urabá^{*1}

Critical geopolitics of the Urabá

Gloria Cuartas Montoya**

gloriacuartas@yahoo.com

RESUMEN

El artículo aborda “la guerra como práctica de adecuación de los lugares” (Cuartas, 2014), una visión del Urabá que atraviesa el límite impuesto hacia la dimensión que recorre el Pacífico y el Atlántico, desde Apartadó, un lugar específico del eje bananero en el Urabá antioqueño. Desde ese sitio, la importancia “global de los lugares”, como indica Massey en el ensayo crítico que sobre su obra publicaron Albet y Benach (2012). Pero no es el relato hegemónico impuesto el que me llevó a cerrar el discurso y ver la zona como algo lejano, abandonada del Estado, violenta, marginal, sometida a mafias particulares, al enfrentamiento bilateral de fuerzas en contienda, por el contrario, es el resultado del trabajo de una geografía que va al encuentro y la resignificación del espacio, de los espacios construidos desde el poder hegemónico y la exigencia de reconocer la otra geografía: la de la resistencia. El encuentro de los ordenamientos territoriales que la imaginación del poder político y económico desarrolló tomándose el tiempo necesario para producir el desarrollo que hoy caracteriza a la región. En ese contexto, se identificaron los imaginarios, los intereses del capital en los lugares, las tensiones y las prácticas institucionales de seguridad implementadas para garantizar la transformación del espacio.

PALABRAS CLAVES: imaginación geográfica, geopolítica, doctrina de seguridad nacional, Urabá, cuenca del Pacífico.

Fecha de recepción: 2015/03/26

Fecha de evaluación: 2015/04/15

Fecha de aceptación: 2015/05/29

SUMMARY

The article discusses “The war as an adaptation practice” (Cuartas, 2014), a vision of Urabá that crosses the limit imposed to the extent that crosses the Pacific and the Atlantic, from Apartado, a specific place in the banana sector in the Antioqueño Urabá. From that place, the “global places” importance, as Massey mentions in the critical essay about his work published by Albet and Benach (2012). But it is not the imposed hegemonic report that led me to close the speech and see the area as remote, abandoned by the state, violent, marginal, subjected to specific mafias, the bilateral confrontation of forces in contention, conversely, is the result of a geography that goes to meet and the redefinition of space, spaces built from the hegemonic power and the need to recognize the different geography: the resistance. The meeting of the land management that political and economic powers imagination developed spending the time necessary to bring about the development that characterizes the region today. In this context, the following aspects were identified; the imaginaries, the interests of capital in places, tensions and institutional safety practices implemented to ensure the transformation of space were identified.

KEYWORDS: geographical imagination, geopolitics, national security doctrine, Urabá, Pacific Basin.

* Cómo citar este artículo: Cuartas Montoya, G. (Junio, 2015). Geopolítica crítica del Urabá. *Criterio Jurídico Garantista*, 7(12), 80-113.

** Artículo de investigación científica.

1. Trabajadora social, experta en desarrollo local, estudiante de la Maestría en Geografía del convenio UPTC/IGAC e investigadora del grupo Libertad y Garantismo de la Universidad Autónoma de Colombia.

Introducción

La memoria política del Urabá da cuenta de las geografías imaginadas de las que habla Edwar Said, particularmente en su libro *Orientalismo* (1978), en el que argumenta que somos responsables de la “invención” de lugares, de modo que así como imaginamos y hacemos nuestras historias, también imaginamos y hacemos nuestras “geografías”. Esta contribución de Said es determinante y sirve de referencia para analizar la geopolítica de Urabá, en el marco de las imaginaciones geográficas hegemónicas y las alternativas que sustentan la geohistoria de esta región. La conquista española imaginó su propia geografía y desplegó todo el poder necesario para construirla, pero también sus enemigos hicieron lo mismo. Y la geopolítica de Urabá, desde la conquista hasta el desarrollo capitalista actual, ha sido un frente de tensiones y confrontaciones de proyectos e imaginaciones geográficas de distintas escalas y diferentes actores. Hacer memoria de Santa María la Antigua del Darién permite seguir en grandes trazos esa imaginación y el despliegue de poder que alcanzó a través de la imposición de intereses económicos y políticos al recrear una ciudad en la selva, Castilla de Oro, y ocupar los territorios poblados por pueblos quimbaya, cuevas, zenúes, embera dobida, embera catío, catío y cunas, así como de los afrocimarrones del Darién que asistieron al largo proceso de ocupación, saqueo y resistencia. Españoles “navegantes y comerciantes aventureros franceses, ingleses, holandeses, quienes vinieron a competir con los ibéricos... y aliados con los indígenas cunas y los afrocimarrones del Darién, combatieron contra la corona española y comerciaron entre sí” (Vélez, 2011, pág. 63).

La corona española consideró, con razón, que el río Atrato tenía una gran importancia geopolítica, dada su relación con el río San Juan y con la zona minera. Inglaterra y Holanda tenían sus ojos puestos sobre esta vía de comunicación con el pacífico y por lo tanto con el Perú, y sobre todo con las regiones mineras de la cordillera occidental” (Molano Alfredo y Ramírez, Constanza; revista ecológica # 18, 1994). Años después, Estados Unidos intercedería para la separación de Panamá y construiría el famoso canal interoceánico que controló hasta 1999; actualmente el proyecto de interconexión marítima y continental de nuevo vuelve las miradas del país y del continente hacia el tapón del Darién (Alameda, 2009, pág. 10).

Estos relatos van dando cuenta de prácticas y representaciones geográficas desde una geopolítica que ha servido a los intereses dominantes, ha mantenido fragmentada la espacialidad del país y del Urabá, ha generado silencios que ocultan los intereses y deseos de ocupar un lugar y ha configurado espacios que son vistos como si fuera natural la guerra, como si fueran los otros, sin el Estado, los que crearan una representación perversa de la vida cotidiana. Por el contrario, la tensión, las disputas, los repoblamientos, producen relatos y discursos que demandan resignificar el lugar de la memoria y exigen un relato espacio temporal que entre a tensionar la historia oficial “una historia del desciframiento, de la revelación del secreto, de la reversión del engaño, de la reapropiación de un saber sustraído y oculto, de la irrupción de una verdad sigilosamente guardada” (Foucault, 1992, pág. 81), en este caso, en torno a significados que han fragmentado espacio, poder y lenguaje en los relatos de la guerra vivida. Ideología de los micropoderes que demandan su conexión para dimensionar el poder que, siguiendo a Said (2004) en la idea de que la invención del otro por el imperialismo europeo, fue un elemento

clave para justificar y legitimar la hegemonía y la guerra colonialista, y para dominar de hecho lugares no europeos. Afirma Said:

El imperialismo y la cultura a aquél asociada afirman, a la vez, la primacía de la geografía y la de determinada ideología acerca del control del territorio. Ese sentimiento de lo geográfico fabrica proyecciones: imaginarias, cartográficas, militares, económicas, históricas o, en general, culturales (2004, pág. 139).

Sobre esta imaginación geográfica Valentine (1999) argumenta que las geografías imaginadas se vuelven tangibles en los lugares, ayudan a formar nuestras actitudes hacia los otros lugares y hacia la otra gente, y son fundamentales para nuestra comprensión del espacio y para entender cómo nos construimos nosotros mismos y cómo construimos a los otros.

82

El Urabá, como lugar de movimiento y de memoria, demanda ser reconocido desde esta perspectiva, pues como señala Vignolo:

Los procesos de larga duración que empezaron con la conquista siguen modelando la región hoy en día. Cuando en 1513 la Corona Española decide fundar Santa María la Antigua del Darién, la presencia de minas auríferas en la cordillera y de la ruta hacia los mares del sur abierto por Balboa, parecerían garantizar el auge del golfo del Urabá en los siglos por venir (s.f., pág. 4).

Sin embargo, no es fácil articular un análisis que se aproxime a reconocer el Urabá como unidad espacial que integre historias de vida, violencias, resistencia, transformación espacial, dando cuenta de todos los procesos vividos, y teniendo como hilo facilitador del análisis los intereses del mercado y del capital, que han hallado en el mar un lugar común de encuentro, porque estamos

impregnados de una educación que ha impuesto “una imaginación de los espacios que ya están divididos, de lugares que ya están separados y limitados” (Massey, citada por Abel y Benach, 2012, pág. 134). Es difícil, pero necesario, cuestionar los relatos que se han impuesto como producto del discurso historicista en el que, por ejemplo, la explicación de la corrupción, el daño ambiental y social son interpretados como creaciones que tienen un tiempo de ocurrencia, sin las consecuencias humanitarias en lugares concretos, es decir, ignorando el espacio. Como argumenta Massey (Abel y Benach, 2012, pág. 139):

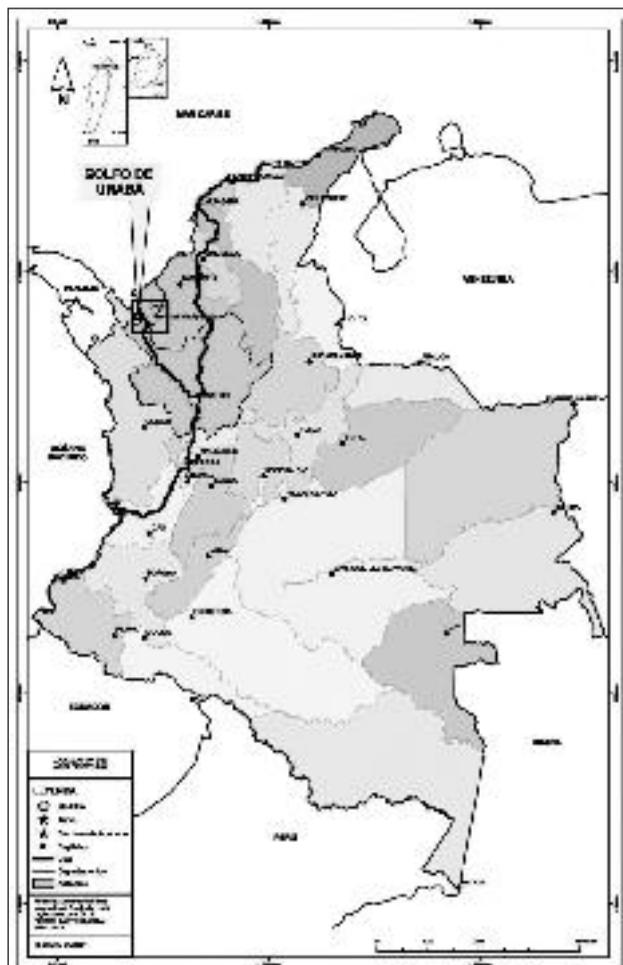
La versión estándar de la historia de la modernidad como una narrativa del progreso emanado de Europa, representa una victoria discursiva del tiempo sobre el espacio. Es decir que las diferencias que son realmente espaciales son interpretadas como diferencias en desarrollo temporal.

Este es un asunto clave porque las geografías están cargadas de poder, y al abordar de manera separada los factores ambientales, políticos, económicos, sociales y culturales tratando de forma lineal y naturalizando el espacio de coexistencia, entonces se oculta la simultaneidad de los hechos que ocurren en los territorios. Se impone la imaginación geográfica del poder hegemónico y así se representa en los mapas, como se aprecia en el mapa 1 que muestra el área de estudio.

Como indican Preciado y Uc (2010) citando a Lacoste (2000):

El diseño, producción y uso de mapas, contienen una amplia gama de intencionalidades discursivas que van desde la presentación diferenciada de datos, hasta la divulgación de intereses políticos y estratégicos que el Estado y las empresas ejercen sobre el espacio y el territorio (pág. 10).

Mapa 1. Localización del área de estudio



De esta visión historicista resultan mapas que no dan cuenta por sí solos de las relaciones entre espacio y poder. De ahí que sea necesario y urgente establecer esas relaciones, caracterizando lo que Heriberto Cairo nombra como las representaciones y las prácticas espaciales del poder:

Representación espacial y por ella entenderemos un conjunto de “códigos, signos y entendimientos” que generan las condiciones necesarias para que exista un diseño, uso y explotación del espacio y los elementos activos que lo componen.

Practica espacial: se refiere al ejercicio efectivo, o que de hecho se practica en los lugares y los conjuntos espaciales previamente interrelacionados, impuestos y organizados para la producción económica y la reproducción social (2005, pág. 12).

Estas representaciones que adquieren vida deben verse incluidas en las imaginaciones geográficas sobre lugares que han sido deseados, pues como comenta Said (2004, pág. 139):

Subyacentes al espacio social están los territorios, las tierras, los dominios geográficos, los asentamientos geográficos reales del imperio y también la contienda cultural. Pensar acerca de lugares lejanos, colonizarlos, poblarlos y despoblarlos; todo ocurre a causa de la tierra, y de ella trata. En última instancia, el imperialismo trata de la posesión real y geográfica de la tierra. La lucha abierta del imperio comienza cuando coinciden, por un lado, el control real con el poder y, por otro, un lugar real con la idea de lo que ese lugar determinado era (o de lo que podía ser o en lo que podía convertirse).

83

Esta idea de controlar un territorio y ver en ella la potencialidad de dominar y ocupar, se manifiesta en el Urabá de hoy que transita e insiste en un proceso de paz, que expresa tensiones manifiestas en la espacialidad que producen los grupos económicos, las acciones militares, las Iglesias, las acciones políticas y la emergencia manifiesta de las organizaciones sociales que en medio de las tensiones y diferencias tratan de construir alianzas nacionales y supranacionales.

Identificar dichas tensiones demanda recordar cómo se nombró desde el gremio bananero a la región del Urabá a mediados de 1988:

En Urabá hay 350 mil hectáreas ganaderas y apenas 20 mil bananeras, afirma categóricamente

otro bananero, quien también pide no ser mencionado.

(...)

No es casual que Augura, el gremio que asocia a 105 bananeros, haya publicado en los últimos meses avisos de prensa en los que se lee: “Urabá, cuestión de soberanía”. No es coincidencia tampoco que cualquier bananero conozca al dedillo la situación de los conflictos en todos los golfos del planeta, los intrínsecos de la guerra Irán-Irak, el papel del Canal de Suez, la coyuntura histórica por la que atraviesa Panamá, etc. “Es que si usted mira el mapa se dará cuenta de que Urabá es la prolongación de Centroamérica y nosotros estamos viviendo los procesos de revolución y contrarrevolución que se viven en este punto del planeta. Es un enfrentamiento entre la democracia y el comunismo”.

(...)

La historia de la región está íntimamente ligada a la historia del banano en Colombia. Urabá tiene aproximadamente 1.220.000 mil hectáreas, de las cuales 450 mil son productivas y apenas 20 mil bananeras (*Semana*, 1989).

Datos registrados por el Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible (CECODES, 2010, págs., 5 y 9), dan cuenta de que la zona productora de Urabá representa:

1. Urabá

- 33.000 hectáreas sembradas
- 20 mil empleos directos
- 60 mil empleos indirectos

(...)

[Augura, como actor del sector registra las empresas]:

Comercializadoras: UNIBAN – BANACOL – BANAFRUT – TROPICAL – BANARRICA – BANUR. Productores: 160 empresas – 340 fincas.

(...)

2. Magdalena

- 10700 hectáreas sembradas
- 5000 empleos directos
- 15000 empleos indirectos

Para comprender la guerra y la tensión entre las diversas imaginaciones que sobre el Urabá se han proyectado, parece muy útil el concepto de imaginación geográfica invasiva desarrollado por Slater (1999), quien nos habla de la *imaginación invasiva*, que no necesariamente es una sola, sino varias imaginaciones, que dependiendo del poder se instalan sobre los territorios. La imaginación hegemónica impone su poder que se materializa en los territorios, invade el territorio pero se encuentra en simultaneidad con la otra “imaginación”, la de la resistencia “que crea espacialidades que protegen y defienden otro modelo de habitar y cuidar los lugares” (pág. 70).

Superar la fragmentación en el análisis es lo que advierten Montañez y Delgado (1988) cuando afirman que es “indispensable para la comprensión de la estructuración actual de la formación socio-espacial colombiana y para la construcción de la utopía nacional que oriente nuestra producción de futuro reconocer esas geografías” (pág. 121); es decir, que no basta con mirar y aceptar el paisaje y sus transformaciones en el uso del suelo, sino que es necesario interpretar esas transformaciones a partir del análisis de los cambios en las relaciones de producción, del ejercicio de la política y de la adecuación territorial implícita en el desarrollo de los planes estratégicos que vislumbran a mediano y largo plazo la implementación de la imaginación geográfica hegemónica. Pero no ha de quedarse ahí la cuestión; es necesario avanzar en el análisis de las imaginaciones geo-

gráficas contrahegemónicas, las imaginaciones de la resistencia que han producido espacios y ordenamientos espaciales alternativos, porque son esas tensiones, esas disputas por el poder sobre los territorios, las que están detrás de la guerra.

Al caracterizar la situación de los derechos humanos en el caso del Urabá y su relación indisoluble con el territorio, es necesario considerar:

- Los imaginarios de la seguridad desde el enfoque del espacio vital y la doctrina de seguridad nacional.
- La imaginación geográfica del desarrollo como proyecto hegemónico del capital: dimensión espacial del Urabá como eje articulador del Pacífico y el Atlántico.
- La imaginación contrahegemónica del proyecto político de la Unión Patriótica en la región del Urabá y su eliminación mediante la guerra.
- La producción, en medio de la guerra, de una espacialidad alternativa al modelo hegemónico de desarrollo.

Estos dos últimos apartados corresponden al análisis final que da continuidad al trabajo de tesis de la Maestría en Geografía que adelantó.

Del espacio vital y la doctrina de seguridad nacional

En este punto es necesario situarse en el contexto amplio de las dinámicas de los procesos de globalización, para hacer explícitas las relaciones de lo local con lo global.

La llamada globalización neoliberal para tener éxito produce otros espacios, no permite relacio-

nar los impactos económicos, sociales, políticos y militares con la ruptura y debilitamiento de los vínculos sociales. Como señala Massey en entrevista concedida a Verónica Engler (2012), “de esta manera, la imaginación geográfica, mediante las identidades nacionales, está siendo usada para enfrentar a un pueblo contra otro”.

Por su parte, Harvey (2003) argumenta en el capítulo V: Los desarrollos geográficos desiguales y los derechos universales, que los asuntos de la pérdida de espacios de pertenencia, confianza social y comunitaria, los miedos para hacer exigible sus derechos, los crímenes de lesa humanidad, se pretende dejarlos en la esfera de lo privado, sin reconocer que son problemas colectivos, y cuesta verlos relacionados en los “desarrollos geográficos desiguales” (pág. 93).

La inseguridad en la estrategia de control geopolítico consolida una matriz de información pública que lleva a los ciudadanos a identificar al otro como enemigo potencial; se evidencian cotidianamente los peligros —imaginados o reales— que circulan diariamente en diferentes medios de comunicación y en redes, y de esta manera la democracia se sostiene en la capacidad de infundir miedo, de hacer de lo militar el símbolo de la seguridad, convirtiendo la acción policiva y militar en justificación para la intervención, con la promesa del restablecimiento de la paz y la tranquilidad. Según señala Zygmunt Bauman, esta sobreexposición de las amenazas entra en la lógica del Estado como un mecanismo necesario para su consolidación: «la producción de “temor oficial” es la clave de la efectividad del poder» (2005, pág. 69).

La comprensión de la violencia política vivida en Colombia, a partir de un enfoque desde la geopolítica, permite reconocer el complejo contexto internacional como parte del territorio afuera, del que nos habla Delaney (2005), y la territorialización del capital que transforma el territorio dentro a través de las acciones del papel del Estado. Este proceso de defensa de los derechos, de exigibilidad, ha vivido diversos momentos en el continente que han influido el ejercicio ciudadano y la concepción de las democracias, como lo afirma Boaventura de Sousa Santos en entrevista concedida a Susana Caló (2013):

Los movimientos en América Latina surgen en un contexto de una abertura democrática que se da después de las dictaduras militares, dentro de una tradición que es una tradición oligárquica y de mucha desigualdad social. Brasil era hasta hace poco tiempo el país más desigual del mundo. Y esta desigualdad social hizo que en un principio cualquier lucha social tuviese que ser muy organizada, tuviese que ser muy fuerte, porque la desigualdad social era tan grande que las clases oligárquicas se iban a defender por todos los medios –se habían defendido con la dictadura y se iban a defender con la democracia. Por lo tanto, en principio nosotros no tenemos un contenido social democrático en las democracias. La democracia que surge en América Latina en los últimos treinta años surge junto con el neo-liberalismo.

Esta cita nos abre el camino para analizar lo complejo que es restablecer y defender los derechos en sociedades que han vivido democracias liberales, en medio de la implementación de políticas de seguridad que determinaron a personas y grupos como enemigos y asumieron la forma del poder militar como factor aglutinante. En Colombia los movimientos sociales, populares, campesinos, indígenas, afro, raizales y los partidos políticos

de izquierda han vivido en medio de la presión militar, en sociedades llamadas democráticas que aún no superan la visión del enemigo interno.

En el control de los territorios como expansión del poder, el geógrafo alemán del siglo XIX, Friedrich Ratzel, postuló una relación básica entre espacio y población, e indicó que la existencia de un Estado quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a sus necesidades. Elevó así la conquista del espacio a la categoría de principio fundamental de la evolución histórica del Estado, y en ello “no desdeñó el papel de la guerra como medio de favorecer el crecimiento de los Estados” (Sánchez, s. f., pág. 1).

Es importante partir del concepto de espacio vital que fue determinante en el nazismo de Hitler y es una de las concepciones que han permeado hasta nuestros días la relación de seguridad. Ratzel,

consideraba que una nación podía sobrevivir cuando dispusiera del espacio suficiente para satisfacer sus propias necesidades, disputándolo, a través de la lucha, con otros estados. Esta idea sirvió para justificar, por ejemplo, la expansión colonial de países como Francia o el Reino Unido, o el avance de los Estados Unidos hacia el océano Pacífico, desde la costa Atlántica (Mestre, s.f., pág. 1).

Y es aquí donde resulta complejo analizar la guerra en Colombia y sus manifestaciones en el Urabá sin recuperar la memoria política que da cuenta de la producción social del espacio, de espacialidades que emanaron de las decisiones políticas y de cómo estas están insertas en políticas globales que influyen en lugares concretos; los espacios no son neutros, planos, sin superar la “trampa territorial” enunciada por Agnew (2005).

Superar esta trampa territorial

significa trascender la idea de que las fronteras territoriales y, por tanto, las entidades políticas, son previas a la formación de identidades colectivas, mediante un análisis de la “emergencia, reproducción y cambio de las funciones que ejerce tanto el territorio como el Estado en la conformación de una geografía del poder (Kessler y Helming, citados por Preciado, 2010, pág. 73).

El Estado asume un concepto de seguridad que produce la organización espacial que requiere para adelantar y desarrollar las imaginaciones sobre lugares concretos. Así, la seguridad nacional jugó un papel preponderante

como categoría política durante la Guerra Fría, especialmente en las zonas de influencia de Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, este país rescató el uso político que la palabra seguridad ha tenido desde la antigüedad, para elaborar el concepto de “Estado de seguridad nacional”. Este concepto se utilizó para designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares. El desarrollo de la visión contemporánea de seguridad nacional ha estado determinado por este origen y fue influenciado por la estrategia estadounidense de contención. La ideología del anticomunismo, propia de la Guerra Fría, le dio sentido, y la desconfianza entre las naciones le proporcionó su dinámica. Con la generalización del uso de esta categoría política el plano militar se convirtió en la base de las relaciones internacionales. Esta tendencia se manifestó a través de confrontaciones armadas y del intervencionismo de las grandes potencias en los países del denominado Tercer Mundo (Leal, 2003, pág. 74).

La historia comparada que presenta Edgar Velásquez (2009) de la doctrina de seguridad nacional Chile-Colombia, afirma que esta es una “norma

de carácter general, de cierta permanencia en el tiempo, que orienta el proceso de toma de decisiones, según criterio superior. Permite enfrentar situaciones comunes o imprevistas, sin que medien instrucciones específicas” (pág. 43); doctrina de seguridad que encuentra en Colombia y en el Urabá justificación para su implantación en nombre de la paz.

Velásquez (2009) describe esta política “como expresión de la alianza de los Estados Unidos con los países de América Latina para enfrentar el comunismo, los que reivindican el punto de vista económico como una manifestación de la dependencia estructural” (pág. 15), y permite encontrar explicaciones no solo desde la Guerra Fría, sino que sus antecedentes, que datan del período 1885-1914 conocido como “proceso de prusianización”, es caracterizado por la “preponderancia del militarismo, cierto desprecio del parlamentarismo, el movimiento obrero y el socialismo a los que calificó de antipatriotas y enemigos del ejército” (pág. 21). Y continúa Velásquez (2009) advirtiendo el papel jugado por la geopolítica y la geoestrategia heredada de la doctrina nazi en lo central de la doctrina de seguridad, haciendo énfasis en Friedrich Ratzel (1844-1904), a través de sus planteamientos del espacio vital y del Estado entendido como organismo vivo, y sobre los desarrollos que de esta teoría realizó Johan Rudolf Kjellen (1864-1922), en los cuales establece la relación que muestra la dependencia de las personas y las sociedades del suelo que habitan. Según esta teoría las personas y las sociedades dependen del suelo donde viven y todo lo que amenace su estabilidad es como un “cáncer” o un virus”. De esta manera advertía la amenaza del comunismo.

Al respecto, y para comprender mejor los alcances de estos planteamientos, recojo el concepto de Slater (1999), quien al referirse al poder que se extiende sobre el otro asegurando su control y dominación, anota:

Estados Unidos ha construido una imaginación geográfica en la que se define a sí mismo como un poder superior destinado a dominar a los demás pueblos definidos como inferiores que necesitan ser civilizados por la convicción o por la fuerza (ver por ejemplo la ideología del destino manifiesto y la doctrina Monroe: “América para los Americanos”. Los espacios de los otros, por lo tanto, deben ser penetrados, sometidos y dominados. A esta imaginación geográfica la denomina Slater “imaginación geográfica invasiva”. Entonces las prácticas imperiales de USA (sociales, económicas, políticas, militares, culturales, etc.) encuentran justificación y legitimación en esa imaginación geográfica invasiva, que se materializa en la difusión del modo de vida del poder dominante, que desterritorializa unas formas y procesos espaciales existentes y reterritorializa los del invasor (pág. 72).

Por lo tanto, al profundizar sobre estos antecedentes podemos encontrar otras formas de articular al análisis el control sustentado bajo la doctrina Monroe, resumida en la frase “América para los americanos”. Así lo podemos leer en Sosa (2002):

A principios del siglo XX, EUA ya había consolidado su Estado nacional y afirmado su ‘destino manifiesto’. Había anexado territorio mexicano, ocupado Cuba, Puerto Rico, Panamá, Filipinas, Guam y Hawai. Su hegemonía también alcanzaba a la América Central y el Caribe hispano parlante. En esa época, el entonces presidente de los EUA, Teodoro Roosevelt, emitió el corolario (1904) que lleva su nombre aseverando que si un país del hemisferio americano, situado en la zona de influencia de los EUA, actuaba ‘amenazando’ o poniendo en

peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas de su país, el gobierno de EUA estaba obligado a intervenir en los asuntos domésticos del país ‘desquiciado’ para reordenarlo, restableciendo los derechos y el patrimonio de su ciudadanía o de sus empresas. Este corolario transformó la Doctrina Monroe, que decía proteger a los Estados del Nuevo Mundo contra la intervención europea, en una doctrina de intervención de los EUA en América Latina y el Caribe (pág. 1).

Velásquez (2009) señala:

La DSN [doctrina de la seguridad nacional] no estimuló regímenes de facto únicamente, sino también sistemas políticos heterogéneos los que oscilaron entre las dictaduras constitucionales o democracias restringidas y las dictaduras militares de derecha, ello dependió de la naturaleza de los conflictos internos en cada país, de su geopolítica y de la dinámica evolutiva de la figura del “enemigo interno”, el cual inspiró diversas formas de gobernabilidad. El caso de Colombia (1978-1982) con los decretos 1923 y 2144 de 1978 y 402 de 1979 en el marco de la Constitución de 1886 y del Estado de sitio [...] el régimen político asumió funciones específicas como la modernización de las estructuras productivas, garantizó el nuevo modelo de desarrollo asociado a la economía de mercado, los conflictos sociales fueron reprimidos por vías legales e ilegales, elevó a políticas de Estado el anticomunismo, siendo las Fuerzas Armadas eficaces promotoras y ejecutantes en virtud de su herencia anticomunista desde fines del siglo XIX e inicios del XX. La difusión y ejecución del anticomunismo no fue exclusiva de las Fuerzas Armadas; también participaron civiles y miembros de comunidades religiosas (pág. 16).

Un episodio de la vida del país que nos une con la masacre de la bananeras y que está asociado al proceso de profesionalización de las fuerzas militares para que enfrentaran el comunismo, que

era asumido como un cáncer que atentaba contra la democracia, tiene que ver con las disposiciones de “Luchar contra el terror rojo y construir un régimen similar al del general Primo de Rivera o Mussolini”, manifestación que recoge Velásquez cuando describe cómo el “General Carlos Cortés Vargas jefe civil y militar del Magdalena, provocó la masacre de las bananeras en la huelga contra la United Company, amparado en la ley 69 del 30 de octubre del mismo año llamada “ley heroica” (2009, pág. 186). Ejemplo de esta espacialidad producida por las decisiones militares, es cómo se señalan regiones que históricamente han tenido la presencia de activistas o militantes del Partido Comunista o de organizaciones sociales, que según la doctrina de seguridad nacional ponen en riesgo los intereses del Estado. Lo anterior lo ilustra Velásquez con la siguiente afirmación:

Como es sabido, los dirigentes comunistas que han fomentado y fomentan todos los disturbios populares son los verdaderos enemigos del pueblo y de la tranquilidad social; para pacificar una

región lo más interesante es poner a un buen recaudo aquellos individuos y así ausentes los asusadores, viene por ensalmo la tranquilidad (2009, pág. 187).

Otro momento importante en la consolidación de la política de seguridad nacional lo representa la Misión Yarbourought del Ejército de los EUA¹ que visitó a Colombia en febrero de 1962, y motivó la adopción por parte del Estado colombiano de una estrategia contrainsurgente (contenida en los Manuales de Contrainsurgencia del Ejército Nacional), donde se logra rastrear —entre otras— la concepción en torno al papel que debería cumplir la sociedad civil en la guerra. Sobre esto llaman la atención dos acciones: i) ser vinculada a la guerra (paramilitarismo) y, ii) ser el blanco principal de la guerra contrainsurgente (guerra vs. movimientos sociales y grupos inconformes). La tesis era, entonces, que “sobre” la población civil se fundamenta la existencia de grupos subversivos.²

89

1. “Consta en documentos desclasificados del Gobierno de los Estados Unidos de América, que una misión militar que visitó Colombia en febrero de 1962 de la recién creada Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg, en Carolina del Norte, había urgido al Gobierno de Colombia a comenzar a entrenar grupos mixtos de civiles y militares con el fin de reprimir a los simpatizantes del pensamiento comunista, mediante “actividades terroristas paramilitares” (cita textual del Suplemento al Informe Secreto, publicado por Michael McClintock una vez desclasificado, en su libro *Instruments of Statecraft*, 1992)” (Giraldo, 2003).
2. “Desnudar el alma de los pobladores para escudriñar sus maneras de pensar, sus tendencias ideológicas, sus simpatías políticas, sus vulnerabilidades psíquicas, sus hábitos individuales y colectivos, es el objetivo de los extensos capítulos sobre “Inteligencia”, que no se detiene ante ningún procedimiento anti ético: “Uno o varios soldados de cada unidad lleven vestidos de civil, con el objeto de poder entrar a las casas como trabajadores, visitantes” (Manual de 1979, pág. 113). “Cuando se quiere probar la lealtad y colaboración de un poblador de la región, se envían agentes clandestinos de civil que cumplan y simulen misiones de los bandoleros (...) para luego hacer el patrullaje de rigor y preguntar sobre lo visto y oído” (Manual de 1979, pág. 113). Para visitar a los campesinos hay que “tener una historia ficticia preparada” (Manual de 1979, pág. 121) y “demostrar cortesía y generosidad con la población civil pero desconfiar de su amistad” (ibid. pág. 120). “Emplear patrullas uniformadas transitoriamente como guerrilleros para descubrir simpatizantes, auxiliadores, y provocar un choque con el enemigo” (Manual de 1987, pág. 248). “El buen trato (a la población civil) es requisito para explotarla” (Manual de 1987, pág. 345). También se clasifica la población civil: “como auxiliadores de los bandoleros o leales a las tropas propias” (Manual de 1979, pág. 29). La neutralidad es sospechosa o negativa: La “selección del personal de la región y clasificación por grupos” comprende: “lista negra (...) lista gris (...) y población no empeñada en la lista blanca” (Manual de 1979, pág. 188)” (Cinep, 2004, num. 3).



90

La inseguridad en la estrategia de control geopolítico consolida una matriz de información pública que lleva a los ciudadanos a identificar al otro como enemigo potencial; se evidencian cotidianamente los peligros —imaginados o reales— que circulan diariamente en diferentes medios de comunicación y en redes, y de esta manera la democracia se sostiene en la capacidad de infundir miedo, de hacer de lo militar el símbolo de la seguridad, convirtiendo la acción policiva y militar en justificación para la intervención, con la promesa del restablecimiento de la paz y la tranquilidad.

Esta estrategia se organiza en tres fases, a saber:

Primera fase: “liberar” mediante la guerra, amplias zonas de la subversión y de sus bases populares imponiendo el proceso de concentración

de la tierra, la modernización vial, de servicios e infraestructura, el desarrollo del capitalismo ganadero y una nueva estructura jerárquica autoritaria en la organización social y política en las regiones.

El Manual de 1987 afirma tajantemente que “la población civil, por tanto, es uno de los objetivos fundamentales de las unidades del Ejército”. Sobre ella traza estrategias de control y sometimiento: “la conquista de la mente del hombre, el control de sus actividades, el mejoramiento de su nivel de vida y su organización para defenderse contra amenazas, son respectivamente los objetivos de las operaciones psicológicas, de control, de acción cívica y de organización que se desarrollan a través de todas las fases de contraguerrilla (Cinsep, 2004, num. 2).

Segunda fase: “llevar riqueza a la región” mediante la entrega subsidiada de tierras, la generación de empleo, la concentración de la población en centros poblados, la construcción de centros de salud y escuelas, energía eléctrica gratuita, construcción de represas para el suministro de agua (y energía), adecuación de tierras, la asistencia técnica y el préstamo de dinero para la producción. Estas acciones se deberían realizar con el conocimiento y la legalización de instituciones del Gobierno. Los nuevos pobladores no son aquellos desplazados por la violencia (excluidos de bajos recursos) sino una nueva población (pobres marginados de “otras regiones”) leales a los patronos asentados que organizan y conforman sus “grupos de base”, esto es: grupos de autodefensa paramilitar.

Tercera fase: una vez consolidado el modelo de seguridad en las “regiones liberadas”, sin subversivos y sin sus bases comunitarias de apoyo,

los paramilitares dejan de ser formalmente una “rueda suelta para el Estado”. Se trata de la actual fase de legitimación y consolidación, es decir, de la realización del modelo político, económico y social que ha identificado a los grupos paramilitares con el proyecto de Estado Comunitario en el Gobierno Uribe Vélez pero que en realidad se constituye en expresión paramilitar y donde se han construido las estructuras necesarias para la expansión sostenida y victoriosa del capitalismo transnacional y el Estado “modernizante”, bajo el auspicio asociativo del sector privado, los organismos no gubernamentales y algunas sociedades organizadas. En esta fase, por supuesto, se exponen con mayor evidencia los vínculos entre política y paramilitarismo, en el sentido de garantizar la consolidación socioeconómica como dirección política, es decir, como gobierno en el Estado.

Estos procesos están precedidos de programas de cooperación que suscribió Colombia con los Estados Unidos:

Una de las políticas para conservar la seguridad nacional fue la “Alianza para el Progreso”, que se utilizó como dinamizadora para introducir políticas antisubversivas, las cuales llevaron a señalar a todo aquel que tuviese un comportamiento contrario al deseado, al que diera muestras de ser “comunista”; con este tipo de discurso, se confundía a la población, al dar la idea de que no había necesidad de cambiar el estado de cosas, ni ganarle a la insurgencia las comunidades, ni evitar que crecieran los combatientes en este tipo de guerra irregular; sin embargo se continuaba con la idea de reconocer al enemigo interno para acabar con él y seguir reinando (Cinep, 2004, pág. 30).

Y Velásquez (2009) nos plantea el rol jugado por Estados Unidos en el Plan Camelot, la investiga-

ción social con propósitos de identificar y frenar los procesos que podrían desestabilizar y poner en peligro los intereses del sistema, utilizando el estructural funcionalismo que concibe a la sociedad como un sistema, constituido a la vez por subsistemas que deben mantener el equilibrio en el funcionamiento social.

El Plan Camelot [...] fue una política que, tras la apariencia de investigación científica, consistió en la búsqueda, por parte del pentágono, de una estrategia antisubversiva para ponerse en marcha en América Latina y tuvo como objetivos, establecer procedimientos para evaluar tensiones y situaciones potenciales de guerra interna en sociedades nacionales, identificar las medidas que un gobierno debía tomar para impedir el desencadenamiento de las condiciones favorecedoras de la guerra interna o fuentes de tensiones y recolectar información y manipulación de la misma (Velásquez, 2009, pág. 42).

Los anteriores son algunos antecedentes que dan vida a la doctrina de la seguridad nacional, que se materializa en la gestión y administración de lo público. En medio de lo que se ha llamado el conflicto social y armado, el Estado organizó prácticas de su accionar para dar respuesta a la presencia de la insurgencia que transformó las realidades de los municipios más allá de sus límites políticos; el dolor atravesó con el desplazamiento forzado las fronteras reales e imaginarias trazadas por el poder. Las violencias señalan rutas y se dibujan en los mapas de forma discontinua historias simultáneas que se entrecruzan, advirtiéndole que las cartografías que ha dejado la guerra requieren ser explicadas, interpretadas; es decir, que cincuenta años de conflicto social y armado no han sucedido de forma natural e inmutable sobre las vidas de los municipios. Las huellas

que expresan los daños en los lugares reclaman ser reparadas. Se han creado y se han destruido espacios, quedan silencios y lagunas que afectan la vida personal y comunitaria.

Un análisis espacio-temporal de la violencia política en el Urabá dará cuenta de la tensión y de la especificidad que allí se pretendía desarrollar desde una apuesta política, que no era cerrada a los acontecimientos locales, sino que estaba inserta en el proyecto económico hegemónico de escala nacional y global, y que enfrentaba la apuesta de crear alternativas políticas manifiestas en un proyecto político como el de la Unión Patriótica. Como advierte Massey en su diálogo con Verónica Engler (2012), “El espacio está siempre hecho de las relaciones sociales llenas de poder y, por otro lado, el poder siempre tiene una cartografía, se pueden hacer mapas del poder social, político, económico”.

92

La imaginación geográfica sobre la cuenca del Pacífico y su relación con el Urabá

Propongo pensar en la región del Urabá no solo como el lugar objeto de estudio, sino analizarlo en sus relaciones más amplias, como lo afirma Milton Santos (1996), identificando que “la relación social, por más parcial o más pequeña que parezca, contiene parte de las relaciones globales” (pág. 56). Por lo tanto, se pretende ver la región como epicentro de la guerra en que se ha convertido, hasta la consolidación y materialización de los proyectos hegemónicos de control; ubicar los intereses y las imaginaciones que conectan este lugar con otro y cómo se relaciona de forma escalar con el resto del mundo. Esta es una ma-

nera de aportar al análisis desde una geopolítica interna y externa que muestre las tensiones en la implementación de las ideas, y su materialización a través de los planes de desarrollo que en Colombia, inscrita en la dinámica global, se han llevado a cabo entre 1978 y 2010.

Reviste especial interés observar cómo se han tratado de manera desarticulada y fragmentada las imaginaciones geográficas sobre el Urabá, la información sobre violación a los derechos humanos y el tratamiento a los conflictos de intereses sobre esta región. Esto implica, por ejemplo, analizar cómo el concepto de seguridad que se aplicó llevó al desarrollo de unas acciones por parte del Estado, para hacer frente a la insurgencia en la región; requiere documentar y analizar los procesos políticos que allí se gestaron, junto con las acciones que advertían la materialización de otra propuesta política alternativa y contrahegemónica que entraba en tensión con el poder político y económico. Se necesita estudiar a fondo los hechos y los procesos que han permitido el desarrollo y consolidación de una imaginación hegemónica del capital, de largo plazo, sobre ella. El cambio del espacio no solo es un cambio en el paisaje, que se describe y clasifica principalmente en su morfología, como tradicionalmente se hace. El paisaje requiere ser interpelado e interpretado en sus transformaciones para dar cuenta de los procesos vividos; procesos de orden físico-biótico, político, económico, cultural, etc., que permitan identificar, de manera diferencial, las formas heterogéneas de producir el espacio en tiempos determinados, y analizar dichos procesos de forma continua, lo cual puede ser una manera de indagar por los cambios que se visualizan a largo plazo en los planes de desarrollo y los planes estratégicos en

que se plasma la imaginación geográfica de los poderes hegemónicos sobre la región.

Como el interés de la investigación giró alrededor de identificar la espacialidad producida por la guerra y la espacialidad alternativa en el Urabá antioqueño, consideré necesario identificar las imaginaciones, es decir, los intereses económicos sobre la región y las tensiones que podrían desestabilizar el interés sobre ella; el papel que jugó la imaginación política y económica que desde el gobierno de Virgilio Barco se sostenía sobre el Urabá a través del puerto terrestre internacional, como proyecto de desarrollo capitalista de gran alcance que implica profundas transformaciones espaciales para lograr su materialización. Como argumenta Samir Amín,

El sistema capitalista fue siempre un sistema mundial. No podremos comprenderlo si excluimos la interacción entre el efecto interno de una de sus partes y los efectos externos sobre esa parte. Por eso la contribución de aquellos que enfatizaron el papel de la periferia en el establecimiento del capitalismo desde su inicio no es ni pequeño ni complementario (citado por Santos, 1996, pág. 16).

El Estado desarrolló una idea sobre el Urabá acorde con los intereses de los capitalistas, la ha sostenido a través del tiempo y ha señalado lugares concretos para garantizar su puesta en marcha. Los planes de desarrollo y los planes estratégicos expresan esos intereses, y es posible identificarlos a través del análisis, en especial, de los ejes que tienen que ver con las ideas que se intentan materializar en los lugares concretos. Como nos dice Milton Santos, se debe

intentar detallar su composición en cuanto organización social, política, económica, cultural,

y abordar los hechos concretos, para reconocer cómo se inserta el área en el orden económico internacional, teniendo en cuenta lo pre-existente y lo nuevo, para captar la lista de causas y consecuencias del fenómeno (1996, pág. 48).

En una primera aproximación a esta visión propuesta, hago referencia de manera somera al tipo de seguridad que advertía el plan nacional de desarrollo del gobierno de Julio César Turbay Ayala, llamado *Plan de Integración Nacional (1978-1982)*, gobierno que significó la puesta en marcha de prácticas globales de seguridad y contención social. La relación y el análisis de estas prácticas permitirán develar los cambios que en el tiempo y en el espacio va teniendo la región. En primera instancia, predominó la concepción de seguridad a través del Estatuto de Seguridad Nacional (Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978). Pese a lo anterior, bajo este gobierno se creó la primera Comisión de Paz, integrada por doce miembros, y se formalizó una ley de amnistía mediante la Ley 37 del 23 de marzo de 1981 (Arias, 2008).

Se evidencia el papel jugado por Turbay Ayala en la profundización de la aplicación de medidas de control militar, a través de esta zona militarmente estratégica. Resulta imposible ver el Urabá desligado de los intereses globales. Si observamos el territorio *dentro*, del que nos habla Delaney (2005), en medio de los cambios que se advertían en el mercado internacional, las fuerzas laborales de los sindicatos en la región, con sus exigencias, avanzaban en la definición de políticas que dieran respuesta a ejes determinantes como la vivienda, la salud, la educación. Y la dimensión del territorio *afuera* permite reconocer los cambios en

la producción de los circuitos económicos que confluyen en el mismo lugar, para llevar adelante esta imaginación que representa el lugar en el sistema mundo del capital, los intereses del Gobierno nacional sobre la región, y cómo se direcciona la acción militar. Se propone entonces una geografía que dé cuenta de los cambios y la transformación espacial en el desarrollo de una idea, y que permite comprender la geohistoria y la realidad presente del lugar.

94

Virgilio Barco Vargas (1987-1990) promulgó el plan nacional de desarrollo *Plan de Economía Social: así estamos cumpliendo*. Ya en la presidencia, el 25 de mayo de 1986 Barco afirmó: “La paz no es un objetivo, es el resultado de una serie de tareas que nos hemos impuesto, de acabar con la pobreza absoluta”. Es importante registrar el gobierno Barco, y lo que significó para la región del Urabá la decisión de crear la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (CRNR). Carlos Ossa Escobar cumplió para ese momento una labor importante en la dinamización de los acuerdos políticos con el M-19. “Los programas prioritarios del gobierno se caracterizaron por un decidido enfoque territorial: el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), el Programa de Desarrollo Rural Integrado, el Programa de Ciudades Alternas y el Programa de Asentamientos Humanos” (Gómez y Suárez, 2009, pág. 10).

En ese plan de desarrollo, la imaginación geográfica sobre el Urabá se materializa como espacialidad en movimiento del capital y se propone activar la integración con el Pacífico asiático mediante la intervención de Japón, Corea, China y Filipinas en los procesos de acumulación de capital en la región.

Como contribución de la investigación Geografías de la guerra y territorios de resistencia, se saca en claro que el Urabá es una región consolidada, dado que integra los océanos Atlántico y Pacífico; ya no es posible analizar el Urabá por separado y sin relacionarlo con los procesos locales, nacionales y globales vividos, que crean y recrean una espacialidad que se requiere para desarrollar el continuo espacial del capital, espacialidad que está asociada al Pacífico y a la costa Atlántica. Siempre nos han enseñado a leerla de manera separada, pero esta unidad espacial de la que venimos hablando, reclama para su análisis lecturas escalares para entender la producción del espacio. Por supuesto, la escala donde tenemos mayor nivel de contacto y de reconocimiento de la realidad o de la caracterización de las violencias está asociada a otra “la escala local”, pero no se asocian solo con esta. Como señalan Preciado y Uc (2010) citando a Taylor y Flint,

las actividades cotidianas de todos no dependen de la localidad (ya que) los acontecimientos más importantes se producen a escala global, que es la escala de acumulación en la que el mercado mundial define los valores que acabarán imponiéndose en las comunidades locales (pág. 78).

En este plan de desarrollo, el Urabá cumple un papel escalar determinante en la transformación geopolítica, cuya comprensión demanda re-significar su posición en el mundo del mercado, y en el desarrollo de la idea de “convertir a Colombia en un puente entre la industria y el comercio del Atlántico y la cuenca del Pacífico y viceversa, en la cual habita un alto porcentaje de la humanidad y se encuentran varias de las economías” (República de Colombia. DNP, 1989, pág. 7). Esta imaginación geográfica prioriza la necesidad de

invertir en dos puertos, uno en bahía Cupica en el Pacífico, y otro en el puerto de Urabá, en Turbo, los cuales necesitan conectarse con “un ferrocarril transcontinental... la vía férrea, en su parte extensa de su recorrido, tendrá como vía paralela la “carretera panamericana” (República de Colombia. DNP, 1989, pág. 7). Estas vías, según el plan, permitirán el transbordo de un océano a otro de contenedores y de carga en general. Esta obra aprovechará el eje de progreso que se inicia en el “Cerrejón y se extiende hasta el golfo de Urabá”.

Queda claro entonces que el modelo de desarrollo no se restringe a lo local. El modelo de desarrollo económico identificado en la región del Urabá se perfila como un continuo espacio-temporal, que ha necesitado tiempo y acciones para adecuar el espacio; muestra no solo su importancia por la ubicación geoestratégica, sino el entramado de sueños, proyectos, ideas, no solo al interior del país, sino frente al comercio internacional, reconociéndose como un territorio valioso con el que,

Colombia podrá contar con un incremento sustancial de sus ingresos por concepto de servicios de tránsito, trasbordo y comercio, como sucede actualmente con centros mundiales de comunicación y transporte tales como Suez y Port Said en Egipto, Singapur, Rotterdam y los puentes terrestres Houston-San Diego y Houston-Los Ángeles en los Estados Unidos; Vladivostok-Europa y de Venecia a Polonia y los países de Escandinavos (República de Colombia. DNP, 1989).

En el gobierno de Virgilio Barco se visiona a Colombia como el puente terrestre interoceánico (PTI). En esta imaginación geográfica se vislumbraba el potencial del Urabá, que actualmente se materializa con la firma de la Alianza Pacífico, y permite identificar los intereses recogidos en el

Plan Pacífico: una nueva dimensión para Colombia, en el que se declara que,

el puente terrestre Interoceánico, P.T.I. es el elemento más importante dentro Plan de desarrollo propuesto para la región del Pacífico y el cual proporciona al mismo tiempo su característica fundamental.

Estará compuesto por dos puertos de aguas profundas, en bahía Cupica en el Océano Pacífico y en el golfo de Urabá en el Océano Atlántico, la carretera Panamericana, una línea férrea y una carretera paralela de 265 kms, que comunicarán los dos puertos. Complementariamente a las obras anteriormente descritas se tendrá un oleoducto interoceánico con sus terminales en ambos puertos. Se establecerá una zona franca industrial y comercial a lo largo del PTI, las grandes industrias que allí se establezcan, algunas con elevadas demandas de energía, encontrarán la excepcional ventaja de aprovechar un extraordinario potencial hídrico para obtener electricidad a bajo costo.

El P.T.I. se ha planificado para una capacidad final de movilización de carga de 15 millones de toneladas por año, representada especialmente en contenedores. Operará dentro de los límites de la Zona Franca que beneficiará con regulaciones arancelarias y monetarias especiales tanto a industrias nacionales como internacionales.

El P.T.I. repetirá medio milenio más tarde, la gesta heroica realizada por Vasco Núñez de Balboa, con un puñado de hombres, cuando desde el Golfo de Urabá y tras cuatro meses de camino pleno de sacrificios y obstáculos descubrió el mar del sur el 25 de septiembre de 1513 (República de Colombia. DNP, 1989, pág. 39).

Posteriormente, entre 1986 y 1989 el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) y los gremios económicos comenzaron a pensar en el proceso de apertura, el cual se llevó a cabo durante los

primeros años de la década de los noventa del siglo XX. En 1990 el presidente Virgilio Barco hizo público el Programa de Modernización de la Economía, el cual buscaba promover el desarrollo de los sectores productivos mediante la apertura económica; ese mismo año el presidente César Gaviria Trujillo (1990-1994) retomó este programa en su plan de desarrollo *La Revolución Pacífica*, el cual promovía la modernización e internacionalización de la economía (Díaz, 2009, pág. 216).

Y se imaginó el Urabá en relación con bahía Cupica señalando la importancia de construir,

un puerto en la Bahía de Cupica con facilidades naturales excepcionales, por ser un golfo grande, profundo y prolongado. El objetivo del puerto era ofrecer una moderna dimensión del Pacífico a Colombia, con un nuevo “polo de desarrollo”. Un nuevo puerto profundo al costado occidental del Golfo de Urabá, en la zona de Bahía La Candelaria. La unión de ambos puertos mediante un ferrocarril, paralelo a la carretera Panamericana. La comunicación de ambos puertos mediante poliductos y oleoductos (tuberías para el transporte de petróleo y sus derivados). El desarrollo de áreas de transformación industrial próximas a los puertos. La ubicación de nuevas industrias en la región. El mejoramiento de la infraestructura portuaria de la zona (López Gómez, 2009, pág. 12).

En 1991, en el gobierno de César Gaviria (1990-1994), en el plan de desarrollo *La Revolución Pacífica* se optó por la negociación en medio del conflicto, mientras se ampliaba la política de apertura económica. Estos procesos se evidenciaron en la región del Urabá a través de la transformación de la legislación económica que repercutió en las decisiones políticas de los procesos que dejaron huella del modelo de negociación. En medio de

la intensidad del conflicto, Gaviria se decidió por la guerra integral contra la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y el 9 de diciembre de 1990 ordenó la operación militar contra Casa Verde, el campamento base de las FARC; fortaleció las negociaciones con el Ejército Popular de Liberación (EPL) para su desmovilización en el Urabá, especialmente en Apartadó; con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Quintín Lame en el Cauca; con Renovación Socialista (CRS), las Milicias de Medellín y el Frente Francisco Garnica. Al mismo tiempo se acordaba en Caracas una agenda más parecida al modelo del proceso de paz Betancur/FARC con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, experiencias estas que dieron origen a la Oficina de Reinserción.

Con relación al Pacífico y su imaginación respecto a Urabá, se continuó con la idea de

la construcción y la adecuación de infraestructura que conectara el Pacífico Colombiano con el mundo. Se propuso promover simultáneamente las vías de comunicación hacia el interior del país y las de infraestructura social, mediante la recuperación de los ferrocarriles y la mejora y construcción de 8.000 kilómetros de carretera. Entre las obras planificadas en aras de la internacionalización del país a través de vías de comunicación rápidas, se encontraban varias troncales que facilitarían la comunicación entre las diversas regiones del país, como la construcción de la carretera básica de Urabá (República de Colombia. DNP, 1991, pág. 13).

La continuidad del proyecto comentado nunca ha estado en discusión, tal como se revela en un análisis sobre las intervenciones del Gobierno nacional en el Pacífico colombiano a lo largo de veinte años, en que se plantea:

El plan de desarrollo para la Costa Pacífica “PLAIDECOP”, el cual venía desde 1983, reorientándolo hacia el desarrollo de la economía campesina, a través de las corporaciones regionales con presencia en la zona. En consecuencia, se realizaron programas de cooperación internacional, principalmente con Holanda, para impulsar el proyecto de Desarrollo Rural Agrícola Regional, DIAR, el cual tuvo continuidad hasta 1992, cuando fue reemplazado por el Plan Pacífico. Este último se puso en marcha en el segundo período del Gobierno Gaviria y generó las siguientes intervenciones: • El Proyecto de Desarrollo Rural Agrícola Regional DIAR de Codechocó, orientado al mejoramiento de las fincas, a través de proveerlas de infraestructura y servicios básicos para mejorar el nivel de vida de sus pobladores. • El Programa para el Desarrollo de la Economía Campesina –PEC– de Corpourabá, que consistía en un programa de ayuda agrícola integral. • El Programa Guandal de Corponariño (en el municipio de Olaya Herrera), que buscaba alternativas sostenibles para el manejo del bosque. • El Convenio CVC–Holanda, el cual se realizó en la Ensenada de Tumaco, y que consistía en un proyecto de asistencia técnica para las cooperativas de productores. • El Convenio CVC–Comunidad Europea, para el fomento de proyectos productivos de agroforestería, pesca artesanal, minería y artesanías en el Valle del Cauca (López Gómez, 2009, pág. 15).

Simultáneo a los procesos económicos tomaban forma los modelos de negociaciones de paz, forjados en el Gobierno Betancur con las FARC y de Barco con el M-19, en los que las decisiones políticas tenían relación con los lugares. Así, la región del Urabá vivía procesos políticos propios que, por un lado, habilitaban las condiciones para unas salidas políticas, mientras por otro lado se agudizaba la eliminación de otros actores y otros procesos políticos en la región, al tiempo que se

vinculaban a la reinserción otras fuerzas insurgentes que siguieron siendo puntos de referencia importantes para las siguientes administraciones de Gaviria, Samper y Pastrana. Como se comenta en el análisis de las intervenciones del Gobierno en el Pacífico colombiano, citado anteriormente, el resultado más próximo de estas políticas fue la agudización de la guerra y el fortalecimiento del aparato militar del Estado, pues

coincidió con la entrada en vigencia de la Jurisdicción Especial de Orden Público, del Estatuto Antiterrorista, de la Junta Militar del Urabá Antioqueño, del Estatuto de defensa de la justicia y a su vez con el aumento de la violencia política presentada durante estos años... Las Fuerzas Militares por medio de los decretos de Estado de excepción y de la Doctrina de Seguridad Nacional lograron adquirir una independencia en el control del orden público y paulatinamente sus funciones, poderes y recursos se fueron ampliando. A través de las medidas de Estado de excepción se configuró un poder ejecutivo y unas Fuerzas Militares que concentraron mayor poder e independencia, con lo cual se restringió el equilibrio de poderes propio de un Estado de Derecho (López Gómez, 2009, pág. 223).

La manera como se dirimieron los conflictos profundizó la violencia de sectores de poder contra la población, generando la destrucción de la espacialidad producida por actores políticos, sindicales y de otras organizaciones sociales que luchaban contra las pretensiones hegemónicas de implementar y profundizar las relaciones de mercado auspiciadas por el neoliberalismo. Es claro que

las relaciones de poder entre sectores dominantes y sectores subalternos, las cuales determinarían la orientación del Estado y la economía a principios de la década de los noventa, no se soluciona-

ron por canales democráticos a través de la participación política que permitiera llegar a acuerdos sino por medio de la exclusión del otro o de la violencia política como ocurrió en los casos de homicidios de miembros de sindicatos, de campesinos o de líderes políticos y en un caso extremo el exterminio de un partido político, la Unión Patriótica (López Gómez, 2009, pág. 223).

En el gobierno de César Gaviria se creó la Consejería Presidencial para el Urabá, siguiendo el modelo de articulación local que adelantaba Medellín en las comunas.

Reseñar y comentar las decisiones presidenciales relacionadas con el nombramiento de determinadas personas en la dirección de proyectos especiales es importante. Por ejemplo, José Noé Ríos, al frente de la Consejería, logró movilizar las fuerzas económicas y políticas en la región del Urabá facilitando la adopción del modelo económico que desarrollaba César Gaviria. Quien asumía la otra escala de atención y desarrollo de la acción administrativa era el gobernador de Antioquia, Juan Gómez Martínez.

Al comenzar el período presidencial de Ernesto Samper se nombró a una persona cercana para atender el proceso político con el Frente Popular, que venía de la re inserción del hoy llamado Esperanza y Paz (antiguo EPL). El entonces asesor presidencial, Gerardo Vega, en el marco de la agudización del conflicto en la región, asumió el cargo en reemplazo de José Noé Ríos.

El presidente Samper puso de nuevo en escena el viejo proyecto del canal interoceánico, y la revista *Semana*, en su edición del 24 de junio de 1996, presentó dicho pronunciamiento solo

como si fuera una salida en falso. Al respecto el propio Samper dijo en Fusagasugá, en julio de 1996, que ese proyecto no estaba en su programa de gobierno *El Salto Social (1994-1998)*. Por supuesto que el proyecto del canal formaba parte de la imaginación geográfica hegemónica, pero las circunstancias de la coyuntura política llevaron a su descalificación, encabezada por la revista *Semana* que lo comentó en distintos apartes que recojo por considerarlos de vital importancia en el marco de la investigación, puesto que muestran cómo se mantenía como prioritaria la imaginación del capital sobre la región del Urabá:

A diferencia del presidente Virgilio Barco, quien durante los cuatro años de su mandato vivió obsesionado con la idea de unir el Atlántico con el Pacífico y dedicó a ello buena parte de sus energías e importantes recursos del Estado, el presidente Samper, que se sepa, jamás había siquiera mencionado el asunto. No lo hizo durante la campaña presidencial, no está incluido dentro del plan de desarrollo.

(...)

La idea de unir los dos grandes océanos por medio de un canal en la zona del Darién ha sido una obsesión de varias generaciones, casi desde el descubrimiento de América. No obstante, los diversos estudios realizados sobre el tema han demostrado que una obra de tal envergadura no es tarea fácil y que llevarla a cabo implica no sólo el compromiso de grandes sumas de capital, sino además obras de inimaginables dimensiones. Desde finales de los 60, el lanzamiento a los mares de buques de más de 200.000 toneladas hizo evidente que el Canal de Panamá terminaría por quedarse corto frente a las necesidades del comercio internacional (*Semana*, 1989).

La presión de los bananeros asociados a Augura fue expuesta al reportero de *Semana* por un ganadero, como consta en el siguiente aparte:



“Es que Colombia no se ha dado cuenta del papel estratégico que tiene este golfo”, afirma mientras exhibe un mapa en el que se explica que el Canal Atrato-Truandó sería la alternativa de comunicación interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico en el momento cuando el Canal de Panamá perdiera su importancia (*Semana*, 1989).

Y la misma revista, en el artículo “Megaproyecto o locura”, refiriéndose a la propuesta del entonces presidente Samper de abrir el debate sobre el canal interoceánico afirma:

La Comisión para el Estudio del canal Interoceánico Atlántico-Pacífico creada por Estados Unidos en 1970, analizó 25 rutas diferentes, varias de ellas en Colombia. Sucesivamente los gobiernos de Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen, Belisario Betancur, Virgilio Barco y César Gaviria, retomaron a su vez el tema, realizando otros estudios o simplemente dándole un nuevo impulso (*Semana*, 1976).

Registrando la importancia de esta imaginación que movilizaba planes que se materializarían en la región del Urabá, a propósito de la propuesta

El Estado desarrolló una idea sobre el Urabá acorde con los intereses de los capitalistas, la ha sostenido a través del tiempo y ha señalado lugares concretos para garantizar su puesta en marcha. Los planes de desarrollo y los planes estratégicos expresan esos intereses, y es posible identificarlos a través del análisis, en especial, de los ejes que tienen que ver con las ideas que se intentan materializar en los lugares concretos.

presentada por el gobierno Samper la mencionada revista comentó:

De las cuatro opciones que se han venido estudiando como las más viables: el canal Atrato-Truandó, el Atrato-San Miguel, el Atrato-San Juan o el Puente Terrestre Interoceánico [del que habló Virgilio Barco], que incluye una carretera, ferrocarril y oleoducto, la menos cara sería la del puente terrestre, cuyo costo a precios de hoy, estaría en cerca de 3.500 millones de dólares, es decir el doble de lo que costó el metro de Medellín. Pero el problema no es solo de dinero. La obra, tal y como lo propuso Samper, se podría hacer por concesión (*Semana*, 1996).

Da cuenta de este proceso el documento preparado por López Gómez (2009) sobre la intervención del Estado colombiano en el Pacífico, es decir, su imaginación sobre la región y cómo se fue materializando en los últimos veinte años:

El plan de desarrollo [*El Salto Social*] partía de considerar que las consecuencias del proceso de globalización e integración económica habían acrecentado la interdependencia de las naciones.

Por tanto, en la agenda internacional propuesta por el gobierno de Samper se hizo alusión al establecimiento de mayores vínculos de cooperación con los países de la Cuenca del Pacífico, para lo cual se diseñó una estrategia comercial específica que permitiera acrecentar estas relaciones. En consecuencia, el Gobierno anunció la participación del país en organismos que tienen que ver con la región, como el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico –PBEC–, el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico –PECC– y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico –APEC– (organismo de mayor trascendencia en la fijación de las políticas comerciales y económicas de la región). Mediante esta participación, se logró la promoción, entre otros aspectos, de la vinculación de entidades privadas y públicas con sus homólogas asiáticas.

En materia de política exterior, este Gobierno reconoció que la Cuenca del Pacífico se había convertido en epicentro de comercio e inversión internacionales y en escenario de integración económica y cooperación. Por tanto, la inserción de Colombia en la Cuenca fue un imperativo impostergable y no una simple opción de desarrollo (pág. 16).

En este periodo de gobierno, mientras los intereses económicos se aclaran se tensiona la situación política y militar, se avanza en la ratificación del Segundo Protocolo de la Convención de Ginebra y con ello en los planteamientos de la inclusión de la sociedad civil y el reconocimiento de un nuevo papel para esta y la comunidad internacional.

Los proyectos de gran escala para la materialización de la imaginación geográfica en la cuenca del Pacífico siguieron vigentes en el plan nacional de desarrollo 1998-2002: *Cambio para Construir la Paz*, del gobierno de Andrés Pastrana Arango. Pastrana asume la presidencia con una política de

paz para el cambio de veinte puntos, realizando acercamientos previos con las FARC. Advirtió en su plan de desarrollo la necesidad de articular la región del Pacífico colombiano al eje de Asia, la importancia de la región Pacífica en materia ambiental

y enfocó el tratamiento del tema a la articulación del Pacífico con la Agenda Pacífico XXI y al desarrollo de un esquema de ordenamiento territorial que, a la vez, protegiera el ambiente e integrara la región con el resto del país, haciendo uso del Océano Pacífico colombiano” (López Gómez 2009, pág. 19).

Y da continuidad el documento sobre el Pacífico, señalando que por su posición geoestratégica propone en el plan “rescatar el potencial de la región como un espacio para fortalecer las exportaciones del país, convirtiendo el litoral pacífico en una zona geoestratégica para el comercio internacional de Colombia” (López Gómez, 2009, pág. 20).

Mientras, se avanzaba en los procesos de interconexión política y económica del Pacífico y se consolidaba el documento Conpes 3169 del 2002 que articulaba la Política para la Población Afrocolombiana, soportada en varios de los enunciados de la Ley 70 de 1993, que “define como ámbito territorial y poblacional del grupo étnico negro a la Cuenca del Pacífico y aquellas zonas baldías, rurales y ribereñas que han venido siendo ocupadas por comunidades negras” (Departamento Nacional de Planeación-Conpes, 2002, pág. 1), sin olvidar lo que significa su unidad con la costa Atlántica; al tiempo se intensificaron las conversaciones en la zona de distensión de San Vicente del Caguán, abierta el 7 de noviembre de 1998. Esto último tiene repercusión en la región del Urabá y se nombra a Víctor G. Ricardo como Alto

Comisionado en la Consejería Presidencial para la Paz, y a Camilo Gómez Alzate como secretario privado de la Presidencia. El 6 de mayo 1999 se firma el primer acuerdo sustantivo: la Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia.

Pero este proceso de paz con las FARC no prosperó. La polarización del país con la ruptura de los diálogos del Caguán y el proceso vivido en la región del Urabá que mostraba las acciones emprendidas desde el gobierno Samper, con la presencia de Álvaro Uribe como gobernador de Antioquia, marcaron un referente simbólico del espacio recuperado para la institución militar, y señalaron el ideario de que la única vía para lograr la paz era la guerra total de exterminio contra la insurgencia, lo que se mantuvo con la respuesta política inmediata: la ruptura de los diálogos, que trajo como consecuencia el fin de ese proceso.

El presidente Álvaro Uribe Vélez en su primer período presidencial (2002-2006) lideró el plan nacional de desarrollo *Hacia un Estado comunitario*. Y en su segundo mandato (2006-2010) institucionalizó el denominado *Estado comunitario: desarrollo para todos*. En ambos planes de desarrollo, desde la perspectiva ambiental, se estipuló: “En el corredor biológico interoceánico entre los departamentos de Córdoba, Antioquia y Chocó, que une el Mar Caribe y el Océano Pacífico, el Gobierno Nacional promoverá e impulsará la conservación de los sistemas estratégicos”. Por último, en lo que respecta al desarrollo de infraestructura, la prioridad del plan del Gobierno Nacional se orientó al impulso de proyectos viales, como la finalización de la vía Bolívar-La Manzanilla-Quibdó, y el inicio de las vías Pasto-Buesaco-La Unión-Mojarras y El Pedregal-Túquerres. En

materia de infraestructura fluvial, se buscó el mantenimiento y mejoramiento del eje Atrato-río Quito-río San Juan, tanto en materia fluvial como portuaria. En cuanto a los puertos sobre el océano Pacífico, las políticas estuvieron encaminadas al mantenimiento y dragado de los puertos de Buenaventura y Tumaco y a la realización de estudios en el puerto nodriza del Pacífico y el puerto de Tribugá.

Las acciones militares colocaron su énfasis en la seguridad y en la identificación y delimitación de las zonas de consolidación que fueron definidas como lugares estratégicos para contener y cerrar el paso a la insurgencia. Además, para el caso específico de Urabá, se desarrolló el Conpes 3180 que contiene el “Programa para la reconstrucción y desarrollo sostenible del Urabá Antioqueño y Chocoano y bajo y medio Atrato”, y se ampliaron los alcances del Conpes 3169.

En el recorrido por algunos de los planes de desarrollo se observó cómo se dimensiona el Pacífico, y cómo se articula su análisis con la región del Urabá y el Darién chocoano. Como se expresa claramente en la cita siguiente de López Gómez:

Por su posición geoestratégica para el comercio internacional y por las condiciones naturales que presenta, el Pacífico colombiano se incluyó como un tema de discusión en el documento Conpes 3342, Plan de Expansión Portuaria 2005-2006: Estrategias para la Competitividad del Sector Portuario, el cual se propuso como objetivo principal aumentar el nivel de competitividad del país, de acuerdo con la dinámica de funcionamiento del comercio internacional. Desde esta perspectiva, el Litoral Pacífico adquirió una gran importancia, puesto que, a pesar de tener únicamente los puertos de Tumaco y Buenaventura, a través de

este último se mueve el 45% de la oferta exportable nacional. Buenaventura es el puerto multipropósito del país responsable de realizar los suministros a la Región Andina colombiana y con una participación creciente en el negocio del trasbordo de contenedores; por su parte, Tumaco sigue siendo un puerto de cabotaje petrolero, con crecientes exportaciones a granel líquido, principalmente de aceite de palma, de acuerdo con sus características físicas y localización geográfica (2009, pág. 26).

En el segundo periodo presidencial de Álvaro Uribe se ratifica en el plan nacional de desarrollo la importancia de la cuenca del Pacífico,

como una zona de importancia neurálgica para la internacionalización del país, desde varios aspectos entre los que se destacan la interculturalidad con países vecinos, en especial con Ecuador, y el comercio exterior y su fortalecimiento, a través de un desarrollo marítimo y portuario enfocado en Buenaventura. Se toma como marco de referencia para la política de Estado de la región la Agenda Pacífico XXI y la propuesta Visión Colombia II Centenario 2019. El plan de desarrollo también advierte que el Pacífico Colombiano requiere de un Plan Regional Integral (PRI), derivado de la actual situación que viven los cinco departamentos que conforman la región (López Gómez, 2009, pág. 28).

El plan presentado hace parte del Proyecto Arquímedes, que consiste en una estrategia de comunicación y transporte basada en las ventajas comparativas que las vías fluviales naturales ofrecen al articularlas con las pocas vías terrestres existentes, generando así un sistema intermodal y de comunicación.

En el gobierno Uribe la confianza inversionista y las zonas de consolidación van mostrando cómo

el desarrollo económico no puede verse separado de la seguridad democrática, que a su vez tiene sus ejes de afianzamiento en la doctrina de seguridad nacional.

El Proyecto Arquímedes pretende consolidarse como el principal canal de comunicación para la distribución física de productos y como red de conexión entre el Océano Pacífico y el Atlántico, lo que fortalece a la región como zona geoestratégica para el comercio internacional, con menores costos de transporte que los requeridos para el paso por el Canal de Panamá. Se tiene previsto que para la ejecución del megaproyecto intervengan los departamentos y alrededor de 14 municipios, los cuales ya comenzaron a realizar obras de adecuación con sus recursos, con aportes del Gobierno Nacional y con la consecución de recursos externos; estos últimos se encuentran en la fase de gestión (López Gómez, 2009, pág. 28).

El Conpes 3491/2007, que recoge la Política de Estado para el Pacífico colombiano, se propone como objetivo principal

mejorar las condiciones de vida de la población afrocolombiana, a través de la planificación de estrategias y proyectos que apunten a la solución de los problemas más sentidos de la comunidad, mejoren el acceso y calidad de los servicios básicos, den respuesta a problemas específicos que han obstaculizado su desempeño integral y promuevan la reactivación económica y social de la región.

En el mismo documento se afirma que para superar la pobreza y desarrollar una inclusión en el mercado internacional es necesario cumplir las siguientes cinco estrategias:

Seguridad democrática con acompañamiento social: la primera está encaminada al fortalecimiento de

la fuerza pública, con el fin de generar un mayor poder de interdicción a nivel marítimo y fluvial, mediante el enfilamiento de nuevas tropas para crear batallones, el incremento del pie de fuerza de la Policía y la mejora de la presencia de la fuerza pública en la región.

Reducción de la pobreza y promoción del empleo y la equidad: este componente está enfocado a la erradicación de los cultivos ilícitos y en la lucha contra el narcotráfico en la región, puesto que esta es una de las zonas del país con los mayores niveles de producción de narcóticos (familias guardabosques, asistencia humanitaria).

Crecimiento alto y sostenido, orientado a impulsar la finalización de las obras de infraestructura que ya se iniciaron y a adelantar otras nuevas, con el fin de crear condiciones propicias para aumentar el nivel de competitividad de la región y del país, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Desarrollo portuario, que contemplaba: Sociedad Portuaria de Tumaco (modernización y ampliación), Concesión Portuaria de Buenaventura (expansión y mejora de infraestructura), Concesión Portuaria de Agua Dulce (desarrollo portuario), Concesión Portuaria de Bahía Málaga (desarrollo portuario) y Concesión Portuaria de Tribugá (desarrollo portuario).

Gestión ambiental y desarrollo sostenible: referente a la protección de la biodiversidad, el ambiente y el desarrollo sostenible, a largo plazo, del Programa de Mercados Verdes y Biocomercio. Esta política se enmarca dentro de la “promoción y aprovechamiento sostenible de los recursos na-

turales y de la Biodiversidad de la región 37” y está soportada en cuatro aspectos fundamentales: conocer la biodiversidad, conservar la biodiversidad y sus áreas protegidas, articular la región al Programa de Mercados Verdes para consolidar el ecoturismo y fortalecer la gestión ambiental de las corporaciones autónomas regionales y el desarrollo sostenible.

Estas dimensiones especiales del desarrollo encuentran en los procesos políticos, educativos y culturales la condición necesaria para la inserción de la población, factor que no está reseñado en los planes de desarrollo como fundamental. Se nota que está puesta la atención en la concepción de la seguridad y en las formas como se logra impactar el proceso a escala global, garantizando lugares de seguridad, que es un concepto distinto al de lugares de paz. En opinión de López Gómez (2009)

la cuenca reviste una importancia geopolítica innegable, al abarcar 180 millones de kilómetros cuadrados, el 35% de la superficie de la tierra, y al disponer, además, de cuatro de los siete pasos interoceánicos del mundo: el Canal de Panamá, el Paso de Drake y los Estrechos de Magallanes y Malaca. Adicionalmente, comprende más de treinta y cinco países y algunos territorios autónomos de tres continentes diferentes: América, Asia y Oceanía, con características históricas, políticas, sociales y culturales muy diferentes (pág. 41).

La profundización del conflicto y el tratamiento similar de este en los sucesivos Gobiernos, ha garantizado que el capital cree la espacialidad apropiada para su expansión y reproducción, garantizando que regiones del mundo como la del Urabá queden inmersas y ancladas en esta complejidad del mercado capitalista. Examinar

los planes nacionales de desarrollo desde la seguridad y los imaginarios geográficos de desarrollo, focalizando la atención en una unidad de análisis continuo que integra el Pacífico y el Atlántico, permite ampliar la comprensión de los procesos vividos en la región. Es imposible analizar aisladamente el Urabá o sus cifras de muerte sin tener en cuenta la práctica espacial militar que determina dónde y cómo garantizar el orden para la inversión. Este análisis integrado permite entender “de qué forma los lugares son reducidos a *commodities* de seguridad, a abstracciones geográficas que requieren ser domesticadas, controladas, invadidas, o bombardeadas” (Ó Tuathail y Agnew, citados por Preciado y UC, 2010, pág. 80).

104

Pero a pesar de estas políticas implementadas especialmente por medio de la guerra, las intenciones de hacer de Colombia un gran puente internacional y lograr por esta vía altos niveles de desarrollo social están muy lejos de cumplirse y, por el contrario, la penetración del capital ha generado mayor concentración de la riqueza y un aumento inusitado de la desigualdad. Estudios al respecto revelan que

de acuerdo con el informe del PNUD, con coeficiente de GINI de 0.584 Colombia se ubicó en el 2011 como el país más desigual de América Latina y el tercero más desigual del mundo, sólo superado por Haití y Angola (este índice mide la desigualdad en 129 países).

En materia de Desarrollo Humano Colombia ocupó el puesto 87 entre 187 países del mundo.

Colombia es el único país del hemisferio occidental en el que persiste un conflicto armado interno y es uno de los 29 que prevalecen en el mundo de acuerdo con la “Escuela de Cultura de Pau” de

Barcelona (12 en Asia, 10 en África, 3 en Europa, 3 en Medio Oriente y uno en América).

Con 48 años de duración (desde la creación de las Farc en 1964), sólo es superado en antigüedad por el conflicto interno de Myanmar (Birmania) con 64 años de vigencia tras su inicio en 1948 (Centro de Pensamiento Estratégico, 2012, pág. 14).

El Plan Estratégico del Urabá-Darién, presentado por el gobernador de Antioquia Luis Alfredo Ramos (2011-2020), considera la subregión del Urabá como de enorme potencial de desarrollo y al caracterizarla indica que

es la única subregión costera del departamento; posee una extensión de 11.664 Km² que corresponde al 18,6% del total del departamento; el 70% de su geografía son planicies, su temperatura promedio es de 28°C, aspectos de desarrollo que le permiten no sólo ser clave en los procesos de internacionalización del departamento y el país, sino también contar con una gran biodiversidad, considerada entre las más ricas en el mundo al ser medida por kilómetro cuadrado. La distancia mínima por carretera desde Medellín, 261 Kms hasta Mutatá, ofrece un panorama alentador en la definición de nuevas áreas de expansión y consolidación de ciudades región. Constituida por once municipios, con marcadas diferencias en sus dinámicas económicas, sociales, ambientales y políticas, que permiten su agrupación en tres zonas claramente definidas: Zona Norte: Arboletes, San Juan de Urabá, Necoclí y San Pedro de Urabá. Zona Centro: Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó y Mutatá. Zona Atrato Medio: Murindó y Vigía del Fuerte (Gobernación de Antioquia, 2014 pág. 6).

Para el año 2009, la población estimada era de 580.268 pobladores, el producto interno bruto de 5.8 billones, el índice de desarrollo humano

de 0,77, un nivel de pobreza medido en términos de NBI en 53.68% y una tasa de homicidios de 52,47 por cada 100.000 habitantes, la subregión de Urabá es la de mayores problemas del departamento asociados a la violencia. “Urabá posee cerca de 146.000 hectáreas de manejo especial, clasificadas por las autoridades ambientales, en lo que soporta su enorme riqueza ambiental, ecológica y de biodiversidad” (Gobernación de Antioquia, 2011, pág. 23). Y se agrega:

De otra parte Urabá es una subregión con influencia directa del fenómeno fronterizo, escenario para el desarrollo futuro de su base económica. La Globalización tendrá sus núcleos principales en los centros de entrada y salida de productos, zonas de frontera, actualmente ligados no solo al tratado de libre comercio con los Estados Unidos –TLC– sino también a los acuerdos preferenciales regionales tales como: ICC, AFPA, NAFTA, MERCOSUR, CARICOM, etc. (Gobernación de Antioquia, 2011, pág. 116).

No obstante el tradicional reconocimiento de ser este un territorio con un fuerte potencial económico y ambiental, su actividad económica es bastante tradicional y se concentra en el sector primario de la economía, lo que le ha impedido ampliar las condiciones de bienestar de la inmensa mayoría de sus habitantes, tal como se infiere de las difíciles condiciones sociales existentes en la mayor parte de sus municipios.

En su estudio sobre el tapón del Darién, Santiago Sergio Alameda Viveros (2009) afirma:

En el contexto macrorregional y la globalización del mundo occidentalizado determinaron rutas y espacios estratégicos para la conexión internacional y asimismo se reprodujeron intereses por el control sobre ciertas zonas como el istmo de Pa-

namá y el mismo tapón del Darién; la carretera al mar y los proyectos de conexión intercontinental definieron una nueva etapa en la que la conexión física terrestre determinó nuevos paradigmas en cuanto al desarrollo regional y sus ejes de poblamiento; la adhesión en el año 2006 de Colombia al Plan Puebla Panamá define en gran medida la agenda para el desarrollo de la región y manifiesta los intereses macrorregionales de los países del norte, que se evidencian en la creación de áreas de libre comercio y tratados comerciales como los TLC y ALCA. Asimismo el Estado colombiano adquirió nuevos intereses y políticas estratégicas sobre la zona que permitieron la concentración de la tierra y el establecimiento de economías extractivas y enclaves agroindustriales como la plantación bananera y el cultivo de palma africana (pág. 10).

Y la situación está lejos de cambiar. El Estado insiste en sus políticas de crear las condiciones espaciales apropiadas para el desarrollo capitalista de corte neoliberal. A través del Ministerio de Transporte y el Instituto Nacional de Concesiones (INCO), ha asignado

una inversión estatal de \$1.6 billones para el avance en el proyecto de la Transversal de las Américas aprobado en el “Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010”, dentro del cual se encuentra el trayecto El tigre (Guapa)-Lomas Aisladas, la construcción del puente sobre el río Atrato (en su confluencia con el Cacarica) y la gestión de estudios, diseños y licenciamiento ambiental del tramo Palo de Letras-Cacarica-Lomas Aisladas (Instituto Nacional de Concesiones-Ministerio de Transporte, 2009, pág. 23).

Desarrollar y materializar esta imaginación geográfica sobre el Urabá ha sido una tarea de larga duración entre el Estado y el capital, y en contra de los proyectos políticos alternativos de desarrollo económico y social. La imaginación

geográfica invasiva de que nos habla Slater se ha materializado creando su propio espacio acorde con sus intereses hegemónicos. La geografía que ha producido la guerra en el Urabá, es producto de la “destrucción creadora” (Harvey, 2003) de estructuras económicas, simbólicas, culturales y políticas. Destrucción que se evidencia en lugares concretos y no solo en el registro de cifras sin contexto:

En su momento cumbre, este partido político (M 19) logró elegir 16 alcaldes y 256 concejales, y eligió 16 representantes al Congreso de Colombia. Sin embargo, en dos décadas de ejercicio político más de 3 mil de sus militantes fueron asesinados, entre ellos dos candidatos presidenciales y 13 parlamentarios (verdabierta.com, s.f.).

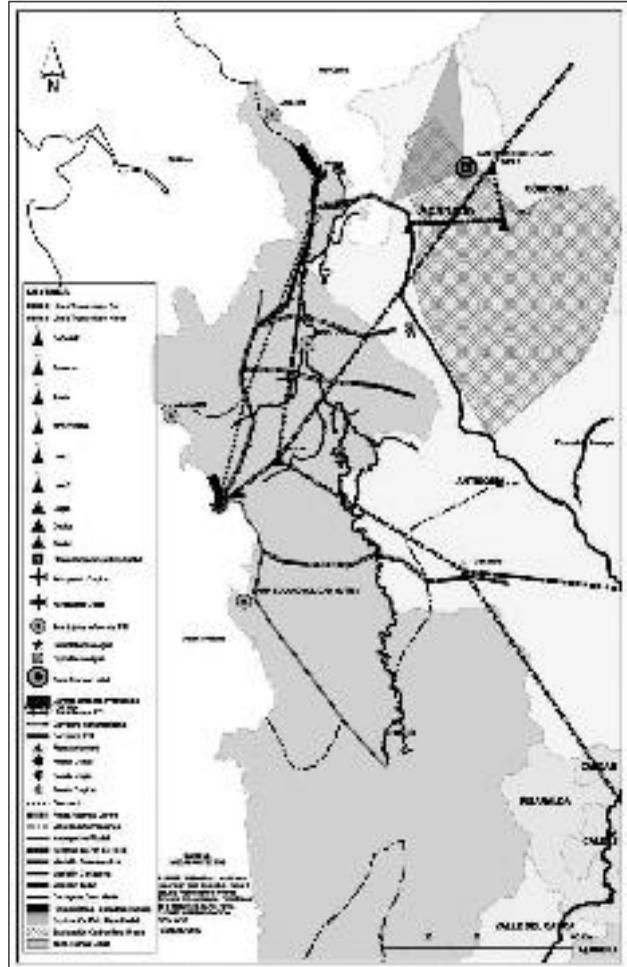
106

El mapa 2 recoge las imaginaciones geográficas descritas en los planes de desarrollo comentados sobre el Pacífico, que demandan ordenamientos territoriales específicos y han sido posibles en medio de la guerra desencadenada en el país.

Imaginación que va desarrollándose de manera escalar, como puede verse en el Plan Estratégico de la Macrocuena del Pacífico, realizado por el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (2003), y entregado al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible en febrero de 2013, documento que profundiza la imaginación económica sobre el Pacífico y la articulación con el Atlántico en las potencialidades de la macrocuena,

longitudinalmente desde el extremo Norte en Juradó, municipio del departamento de Chocó, al extremo Sur en Tumaco municipio del departamento Nariño, una distancia aproximada de 740 km, un 40% de la longitud máxima del [sic] nuestro país. La Macrocuena del Pacífico

Mapa 2. Megaproyectos



tiene jurisdicción en los departamentos de Chocó, Risaralda, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, siendo el Departamento de Nariño el que tiene una mayor representatividad (36,48%) y Risaralda (1,42%) el de menor.

(...)

La Región Pacífico Colombiana, dada su posición geográfica presenta, además de las condiciones topográficas, climatológicas y riqueza ambiental, grandes cuencas hidrográficas que vierten sus aguas en el Golfo de Urabá, en el Océano Atlántico y en el Océano Pacífico. Este proyecto enmarca todas y cada una de las Cuencas y Subcuencas que drenan sus aguas en forma directa o indirecta al Océano Pacífico (pág. 16).

La imaginación geográfica sobre el Urabá se concreta y se consolida, como lo informa el gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018), en el megaproyecto portuario que la Gobernación de Antioquia, en cabeza de Sergio Fajardo (2010-2014) presenta así:

Lo que por muchos años fue un sueño hoy es una realidad: Urabá tendrá puerto y las obras de construcción arrancan en el segundo semestre de 2015. Se llamará Puerto Antioquia y estará ubicado cerca de Turbo” según indicó Federico Restrepo Posada, gerente del Plan Integral para Urabá, quien además anunció que estará a cargo de la firma Puertos, Inversiones y Obras S.A.S. – PIO S.A.–

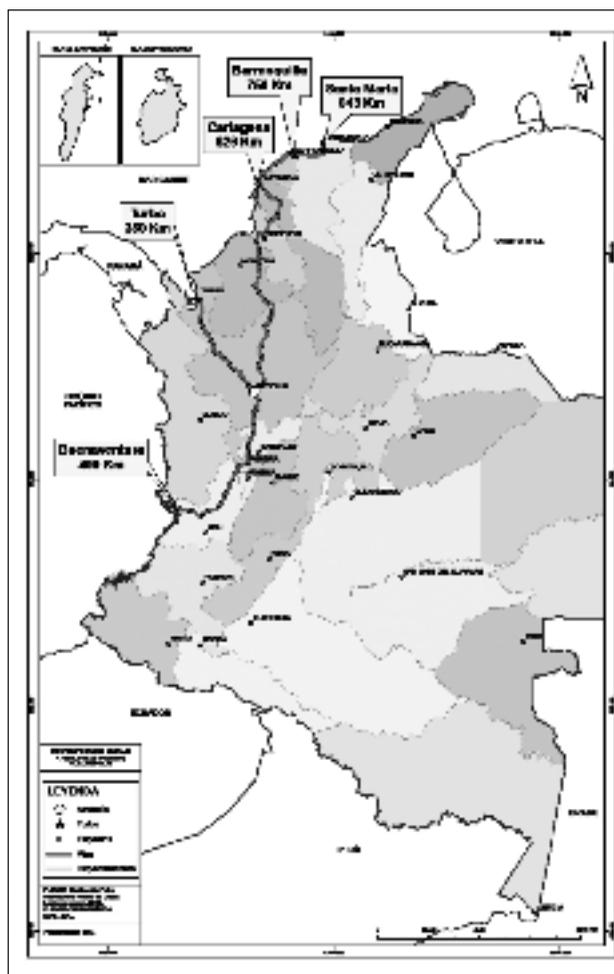
Según el boletín de prensa de la Gobernación (2014), el proyecto portuario “transformará las condiciones de vida de la población residente en Urabá y será fundamental en todo el sistema de conectividad” al tiempo que cita las palabras de Restrepo Posada:

Un puerto sin vías no es posible, una vía sin puerto no es posible, un puerto y unas vías sin un sistema donde la gente viva dignamente, que tenga una buena oferta de educación, que se pueda preparar a lo que va a demandar toda esa nueva concepción del desarrollo hacia futuro, tampoco será posible.

El periódico *El Tiempo* registró la noticia el 17 de agosto de 2014 con el siguiente titular: “El Urabá antioqueño tendrá su propio puerto en tres años. Le llamarán Puerto Antioquia y será el complemento de Autopistas de la Prosperidad”.

La confirmación de esta decisión la dio a conocer el periodista de *El Tiempo*, Juan José Valencia García, el 25 de julio de 2015 en artículo titulado:

Mapa 3. Entre Apartadó y Turbo se construirá Puerto Antioquia



107

“Urabá tendrá el puerto fluvial más grande del país”, donde anuncia que el inicio de la construcción está previsto para marzo del 2016 y cita las ventajas expuestas por Andrés Bustos, el gerente del proyecto:

Una de ellas es que estará ubicado en Urabá, lugar con potencial de crecimiento grande y que está llamado a ser el centro agroindustrial del país. El puerto potencializará a la región y la región al puerto. Así mismo será el más cercano al Canal de Panamá.

Conclusiones

En Colombia ha primado el relato historicista del conflicto social y armado que ha vivido el país. El interés de las indagaciones se ha centrado en la temporalidad de los hechos, desconociendo los lugares donde se han vivido los hechos victimizantes, rompiendo así la espacialidad propia, ancestral, originaria que ha dado lugar al espacio vivido, al territorio. Por lo tanto, es necesario indagar por el espacio, cuestionar los relatos que se han impuesto como producto del discurso historicista en el que, por ejemplo, la explicación de la corrupción, el daño ambiental y social son interpretados como creaciones que tienen un tiempo de ocurrencia, sin las consecuencias humanitarias en lugares concretos, es decir, ignorando el espacio.

La investigación Geografías de la guerra y territorios de resistencia aporta a la producción de un marco espacial de análisis que permite identificar las tensiones en la materialización de las diversas imaginaciones geográficas, en este caso sobre la región del Urabá. Imaginación desde el Estado, del capital y la manera de implementar acciones de seguridad para garantizar la primacía de una de las imaginaciones sobre otra, y que involucra la representación de los actores insurgentes; la imaginación geográfica de los movimientos alternativos sobre los lugares que han caracterizado el Estado, y los intereses económicos, políticos y militares sobre la región.

La memoria política del Urabá da cuenta de las geografías imaginadas de las que habla Edwar Said (1978), particularmente en su libro *Orientalismo*, en el que argumenta que somos respon-

sables de la “invención” de lugares, de modo que así como imaginamos y hacemos nuestras historias, también imaginamos y hacemos nuestras “geografías”.

La imaginación geográfica da cuenta de los procesos que han antecedido a la creación de los lugares, el Urabá y los intereses que han coexistido de forma simultánea en las regiones que la conforman. Los espacios expresan movimiento, cambio, no son estáticos.

La geopolítica de Urabá, desde la conquista hasta el desarrollo capitalista actual, ha sido un frente de tensiones y confrontaciones de proyectos e imaginaciones geográficas de distintas escalas y actores. La conquista española imaginó su propia geografía y desplegó todo el poder necesario para construirla, pero también sus enemigos hicieron lo mismo. Los espacios expresan, desde los territorios habitados, la construcción de la espacialidad alternativa al poder hegemónico.

Los relatos sobre el Urabá, y en especial de Apartadó, están impregnados de una visión historicista fragmentada que se ha impuesto en la enseñanza de la geografía del país, dando prioridad a la geografía física, o al tratamiento separado de variables económicas, políticas, sociales y culturales. De su análisis resultan mapas que no dan cuenta por sí solos de las relaciones entre espacio y poder. De ahí que sea necesario y urgente establecer esas relaciones, caracterizando lo que Heriberto Cairo (2006) nombra como las representaciones y las prácticas espaciales del poder.

Desarrollar la imaginación geográfica hegemónica demanda implementar un concepto de

seguridad específico que garantice el control y la estabilidad. La doctrina de seguridad nacional que se ha instalado en Colombia como un panóptico en la sociedad, encuentra en los planteamientos de Friedrich Ratzel (1844-1904) sobre el espacio vital y el Estado entendido como organismo vivo, y en los desarrollos que de esta teoría realizó Jhoan Rudolf Kjellen (1864-1922) la relación que muestra la dependencia de las personas y las sociedades del suelo que habitan. Según esta teoría las personas y las sociedades dependen del suelo donde viven y todo lo que amenace su estabilidad es como un “cáncer” o un virus”. De esta manera advertía la amenaza del comunismo.

Estados Unidos ha construido una imaginación geográfica en la que se define a sí mismo como un poder superior destinado a dominar a los demás pueblos definidos como inferiores, que necesitan ser civilizados por la convicción o por la fuerza. Ver, por ejemplo, la ideología del destino manifiesto y la doctrina Monroe: América para los americanos.

La doctrina de seguridad nacional se sustenta básicamente en la formación e instrucción que desde 1962, a través de la Misión Yarbrough del Ejército de los EE. UU., da las bases para identificar en las regiones expresiones organizadas que atentaran contra el orden establecido y acciones ejemplarizantes en los procesos de América Latina. Sus fases tenían como expresión el control de la mente y los sentimientos de la población objetivo, convertirla en informante, y hacerla parte de operaciones psicológicas que más tarde servirían de guía en los procesos de contraguerrilla. Tales directrices fueron recogidas en los manuales del Ejército colombiano de los años 1962,

1963, 1969, 1979, 1982 y 1987. Posteriormente las acciones del Estado sobre los territorios se ha visto plasmada en la conocida Política Nacional de Consolidación y Reconstrucción Territorial que reitera: desestructuración de los grupos armados ilegales que llegaron a suplantar al Estado en el control territorial, control efectivo del territorio por la institucionalidad pública y esquema de protección sostenible.

La región del Urabá se estudió desde una geopolítica interna y externa que mostró las tensiones en la implementación de las ideas y acciones de la seguridad desde la doctrina de seguridad nacional, como condición de la materialización de los proyectos que sobre ella se imaginaron. Imaginación manifiesta a través de los planes nacionales de desarrollo inscritos en la dinámica global del capital, desde 1978 al 2010, determinando la organización del espacio por medio de la producción de territorios y la tensión entre ellos, que mostró el espacio habitado y el espacio destruido y los espacios de la resistencia.

La investigación trató de abordar el análisis del Urabá desde una visión de totalidad del territorio, reconociendo que no es uno; aceptando el desafío de comprender su multidimensionalidad y buscando superar la manera de acercarse a la región de forma desarticulada y fragmentada.

Como contribución de la investigación Geografías de la guerra y territorios de resistencia, se saca en claro que el Urabá es una región consolidada que integra los océanos Atlántico y Pacífico; ya no es posible analizar el Urabá por separado y sin relacionarlo con los procesos locales, nacionales y globales vividos, que crean y recrean una

espacialidad que se requiere para desarrollar el continuo espacial del capital; espacialidad que está asociada al Pacífico y la costa Atlántica, es decir, se crearon las condiciones que articulen los mares, las redes de puertos, y como lo plantea el proyecto Arquímedes, crear rutas interoceánicas que potencien flujos de comunicación que atiendan necesidades diferentes al canal de Panamá.

La imposición de este modelo de desarrollo, entre otros proyectos Puerto Antioquia, no ocurrió de manera pacífica, implicó por parte del Estado y del capital una imaginación invasiva hegemónica, mediante la guerra que destruyó la espacialidad alternativa, espacialidad de resistencia contrahegemónica creada por la Unión Patriótica con su acceso al poder local, que profundizó la tensión y acrecentó la persecución y destrucción de los espacios construidos.

Recuperar la memoria oral de las víctimas, de los sobrevivientes en medio de la guerra, permitirá aportar a la profundización de una geografía al servicio de la justicia, de la vida, que al resignificar los lugares y la imaginarios económicos, políticos, militares materializa espacialidades concretas que se debaten entre el capital que se impone y la existencia que reclama vivir.

Referencias

- Abel, A. y Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Agnew, J. A. (2005). *Geopolítica: una revisión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Alameda Viveros, S. (2009). *Tapón del Darién: el dilema del desarrollo*. Obtenido de bdigital: http://www.bdigital.unal.edu.co/2143/1/Tapón_del_Darién.pdf
- Arias, G. I. (Octubre de 2008). *Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del Gobierno colombiano*. Obtenido de colombias-sh.org: http://www.colombiassh.org/reh/IMG/pdf_5.Procesos_de_paz_en_Colombia.pdf
- Asociación de Bananeros de Colombia. (s. f.). *El sector bananero colombiano. Negocios inclusivos*. Recuperado de cecodes.org: <http://cecodes.org.co/negociosinclusivos/documentos/CONNIC2010/Junio/augura-negocios-inclusivos.pdf>
- Barreiro, J. (1980). *Los molinos de la ira: pronóstico sobre la situación de América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Borón, A. (10 octubre 2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Obtenido de <http://www.atilioboron.com.ar/2014/10/america-latina-en-la-geopolitica-del.html>
- Cairo, H. (2006). La construcción discursiva de los conflictos. En H. Cairo y J. Pastor, *Geopolítica, guerras y resistencias*. Barcelona: Anagrama.
- Caló, S. (16 de diciembre de 2013). Democratizar el territorio, democratizar el espacio. Entrevista a Boaventura de Sousa Santos. Obtenido de Contested cities: <http://contested-cities.net/CCmadrid/democratizar-el-territorio-democratizar-el-espacio-boaventura-de-sousa-santos/>
- Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep]. (2004). *Noche y Niebla. Deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988-2003. La Doctrina contrainsurgente del Estado colombiano y la población civil*. Ob-

- tenido de: <http://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/Noche%20y%20niebla%20einleitung.htm>.
- Centro de Pensamiento Estratégico. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2012). *IV Bemoles de Colombia para ser país puente*. Obtenido de: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ZerKap35WzMJ:https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_sobre_region/b.Colombia%2520como%2520Pa%25EDs%2520Puent%2520en%2520Pol%25EDtica%2520Exterior%2520Retos%2520y%2520Fortalezas%2520-%2520Mayo%25202012%2520-%2520Leonardo%2520CARVAJAL.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Consultplan Ltda. (1991). *El Pacífico: una nueva dimensión para Colombia. Estudio sobre la demanda de servicios potenciales e investigaciones de campo para el puente terrestre interoceánico, PTI. Informe ejecutivo*. Bogotá: Autor.
- Cuartas, G. (Junio de 2014). La guerra como práctica de adecuación de los lugares. *Criterio Jurídico Garantista*, (10), 12-33.
- Delaney, D. (2005). *Territory: a short introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Departamento Nacional de Planeación. Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes]. (2002). *Política para la población afrocolombiana*. Bogotá: Autor.
- Departamento Nacional de Planeación. Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes]. (2002). *Documento Conpes 3169. Política para la población afrocolombiana*. Bogotá: Autores.
- Departamento Nacional de Planeación. Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes]. (2007). *Documento Conpes 3491. Política de Estado para el Pacífico Colombiano*. Bogotá: Autores.
- Departamento Nacional de Planeación. Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes]. (2009). *Programa Estratégico de Autopistas Fase 1*. Bogotá: Autor.
- Díaz Londoño, J. (Diciembre, 2009). Estado Social de Derecho y neoliberalismo en Colombia. Estudio de cambio social a finales del siglo XX. *Antropol.socia*, 11, 205-228. Obtenido de virajes.ucaldas: [8http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes11_8.pdf](http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes11_8.pdf)
- Engler, V. (Octubre 29 de 2012). “Los espacios están llenos de poder, son un producto de las relaciones sociales”. Recuperado de Página/12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-206595-2012-10-29.html>
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo del Estado*. Madrid: La Piqueta.
- Giraldo, J. (Noviembre de 2003). *Ante el Tribunal Internacional de opinión sobre el Sur de Bolívar*. Obtenido de desde los márgenes: <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article51>
- Gobernación de Antioquia. (2011). *Plan estratégico del Urabá antioqueño. Perfil subregional*. Medellín: Dirección Planeación Estratégica Integral.
- Gobernación de Antioquia. (2014). *Plan Estratégico del Urabá-Darién 2011-2020*. Medellín: Dirección de Planeación Departamental.
- Gobernación de Antioquia. (14 de agosto de 2014). “Puerto Antioquia es una realidad”. Medellín: Gerencia de comunicaciones.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal S. A.
- Instituto de Investigaciones Ambientales del Pa-

- cífico. (2003). *Plan estratégico de la macrocuenca del Pacífico*. Obtenido de: <http://siatpc.iiap.org.co/docs/avances/pemp.pdf>
- Leal Buitrago, F. (Junio, 2003), La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 74-87.
- López Gómez, D. (2009). *El Pacífico colombiano: problemática regional e integración del Gobierno Nacional en los últimos veinte años. 1987-2007*. Bogotá: Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales. Universidad del Rosario. Obtenido de: http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/papers/Documento_33/
- López y Rivas, G. (Octubre 10 de 2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Obtenido de Atilio Boron: <http://www.atilioboron.com.ar/2014/10/america-latina-en-la-geopolitica-del.html>
- Mestre Chust, J. V. (s. f.). *El concepto de espacio vital para los Nazis*. Obtenido de suite101.net: http://suite101.net/article/el-concepto-de-espacio-vital-para-los-nazis-a78807#.VbYIV_1_NBe
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile. (2003). *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Ministerio de Transporte. (2009). *Programa estratégico de autopistas fase 1*. Bogotá: Autor.
- Montañez, G. y Delgado, O. (1988). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII(1-2), 121-134.
- Preciado, J. y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica (s)*, 1(1), 65-94. Obtenido de: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/GEOP1010120065A/13427>
- Presidencia de la República de Colombia. (1989). *El Pacífico una nueva dimensión para Colombia*. Tomo II: Estudio del puente terrestre interoceánico. Bogotá: Autor.
- Presidencia de la República de Colombia. (2007). *Política de Estado para el Pacífico colombiano*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. CONPES.
- República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. (1991). *La Revolución Pacífica. Plan de desarrollo económico y social 1990-1994*. Bogotá: DNP.
- República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. (1999). *Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002. Cambio para construir la paz*. Bogotá: DNP.
- República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. (2003). *Plan Nacional de desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado comunitario*. Bogotá: DNP.
- Revista Semana. (12 de junio de 1989). *La contrarrevolución de Urabá*. Obtenido de Semana: <http://www.semana.com/especiales/articulo/la-contrarrevolucion-de-uraba/11824-3>. 12 junio 1989.
- Revista Semana. (24 de junio de 1996) ¿Mega-proyecto o locura? *La propuesta de Samper de revivir el proyecto de un canal interoceánico desde Urabá hasta el Pacífico resulta tan sorprendente como poco viable*. Obtenido de Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/megaproyecto-locura/29147-3>
- Said, E. (2004). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

- Said, E. (2013). *Orientalismo*. México: De bolsillo
- Sánchez Montañés, E. (s. f.). *El espacio vital*. Obtenido de ArteHistoria: <http://www.artehistoria.com/v2/contextos/4063.htm>
- Slater, D. (1999). Situating Geopolitical Representations: Inside/Outside and the Power of Imperial Interventions. En D. Massey, J. Allen y P. Sarre [Eds.], *Human Geography Today* (págs. 62-84). Cambridge: Polity Press.
- Sosa, A. J. (4 de abril de 2002). ¿Plan sustentable o doctrina Monroe? Disponible en <http://www.rebellion.org/hemeroteca/opinion/ajsosa040402.htm>
- Valentine, G. (1999). Imagined Geographies: Geographical knowledges of Self and Other in Everyday Life. En D. Massey, J. Allen y P. Sarre (Edits.), *Human Geography Today* (págs. 47-61). Cambridge: Polity Press.
- Velásquez Rivera, E. (2009). *Historia comparada de la doctrina de la seguridad nacional: Chile-Colombia*. Bogotá: Antropos.
- Vélez Arias, L. G. (2011). *Urabá prohibido para América*. Bogotá: Abya Ayala Editorial Limitada.
- Verdadabierta.com*. (s.f.). *El saldo rojo de la Unión Patriótica*. Obtenido de: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/157-captura-de-rentas-publicas>
- Vignolo, P. (s. f.). *Santa María la Antigua del Darién: ¿De lugar del olvido a lugar de la memoria?* Obtenido de academia.edu: http://www.academia.edu/573545/_Santa_Mar%C3%ADa_de_la_Antigua_del_Dari%C3%A9n_De_lugar_del_olvido_a_lugar_de_la_memoria_